

Universidad Alberto Hurtado  
Carrera de Sociología

Los gobiernos de la Concertación  
bajo la matriz neoliberal:  
*El ocaso de la Convicción de la  
centro-izquierda en Chile*

Por Manuel Arís  
Profesor Guía: Fernando de Laire  
Santiago, Agosto 2004

## Abstract

Desde el punto de vista epistemológico, el estudio corresponde a una indagación crítica de la realidad, con el propósito de estudiar los fines sociales que posee la acción política en Chile. Esta visión crítica se complementa con las herramientas metodológicas de Max Weber, con las que se aborda el fenómeno en dos niveles. El primer nivel corresponde a la organización de valores de los proyectos políticos estudiados. En segundo lugar se establece una suerte de afinidad electiva entre estas nociones y los postulados prácticos de los proyectos, es decir, entre una *ética filosófica*, y una *ética política*. De esta forma, de acuerdo a la acción política de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, establecemos la dinámica en que estas acciones poseen una tendencia hacia la realización de las convicciones del proyecto político neoliberal.

Hemos identificado en el proyecto político neoliberal cuatro valores relacionados que configuran su *ética de acción*. En primer lugar está la particular noción antropológica que contiene el proyecto neoliberal, desde la cual se configuran otros valores de importancia para el modelo como la noción de libertad, de propiedad privada y de autoconciencia descubierta. De estos valores el neoliberalismo construye con coherencia su noción de desarrollo, muy vinculada al crecimiento económico; la oposición entre el Estado y el Mercado, otorgándole al segundo una importancia casi absoluta; su particular noción de justicia social; la aparente necesidad de una democracia protegida; la importancia de la integración, al modo neoliberal, a las economías internacionales; promueve el tecnicismo en diversas esferas de la vida social y deslegitima el debate político con el nuevo estilo neopopulista, que reduce la política a la mera actividad administrativa, impidiendo el surgimiento de proyectos alternativos y anulando en el debate por la esfera pública el ámbito de las convicciones.

La Concertación posee valores comunes a todos los partidos políticos que la conforman y que hacen posible hablar de una *ética de acción de la Concertación*. La intención de combinar y buscar la equidad con la democracia, la visión de modernidad y el consenso como fundamento de unión para el conglomerado son los valores que guían la acción de la Concertación. De esta forma, el Estado debe regular, en un plano democrático, las relaciones que se dan entre los subsistemas sociales, permitiendo que estos actúen con independencia. Existe también una nueva visión del conflicto basada en el liberalismo integral y la radicalidad democrática, donde la sociedad ideal es visualizada como un proceso y no como un estado. La búsqueda de consensos en la resolución de conflictos nos señalan la fuerte presencia de la moral de la responsabilidad en las convicciones de la Concertación, donde el consenso ya no es más una herramienta política para sortear coyunturas contradictorias sino un fin de la acción política, dadas las características de esta

compleja modernidad donde la negociación y las ideas modernizantes juegan un rol protagónico.

La Concertación de Partidos por la Democracia posee elementos en sus convicciones que la hacen vulnerable a caer en una tendencia hacia la realización de las convicciones del neoliberalismo en la ejecución de sus políticas públicas, denominados *factores endógenos de la tendencia hacia la neoliberalización*. El primer elemento que explica esta dinámica es la vulnerabilidad que le otorga al proyecto político de la Concertación considerar como un fin en sí mismo la idea de *concertar*. El consenso termina por debilitar la fuerza de los valores de democracia y equidad, para favorecer la consecución de acuerdos políticos con el neoliberalismo. El segundo elemento corresponde a que la visión de modernidad de la Concertación implica, bajo un modelo neoliberal, la inevitable caída en una política mediática y reducida al papel administrativo del sistema, otorgándole al Estado un rol ambivalente entre la coordinación y el *dejar hacer* a la esfera del mercado. De esta forma, el modelo neoliberal imperante mantiene sus estructuras y la fuerza de los *factores exógenos* del proceso de neoliberalización de la Concertación, ya que los gobiernos de la coalición administra las estructuras heredadas sin provocar reformas que lleven a la realización de sus propias convicciones, manteniendo la tendencia a la realización de las convicciones del proyecto político neoliberal. Esto significa, finalmente, que el valor real de la equidad y la democracia en las convicciones de la Concertación no es tan relevante como discursivamente aparecen, pues la omisión de políticas que contengan en su lógica de acción la presencia de ambos valores demuestra una tendencia a la neoliberalización del conglomerado.

Ciertamente, la política debe fundarse en convicciones, en debates que impliquen un conflicto valórico y político sobre cómo debe ser la organización social. Y, tal como señala Weber, en el ejercicio público el político debe buscar la realización de estas convicciones por medio de sus acciones, para que sean éstas y no otras las que primen. Este esfuerzo debe realizarlo bajo la cautela de la ética de la responsabilidad, sin que esto signifique el sacrificio de las propias convicciones. En Chile, hoy no existe un debate basado en convicciones, y ante la efectividad del neopopulismo este debate se ve más lejos que nunca. El neoliberalismo, modelo que supedita el ejercicio político a la esfera del mercado, ha triunfado incluso en la forma de *hacer política*, clausurando de esta manera la posibilidad de una crítica política efectiva al sistema, oligarquizando la esfera de toma de decisiones y provocando, en última instancia, que hasta los aparentemente adversarios políticos sufran una tendencia a la puesta en práctica de acciones que lleven a la realización de sus convicciones.

## Índice temático

<b>Abstract</b>	<b>2</b>
<b>Introducción</b>	<b>6</b>
<b>I. Ética de la acción neoliberal</b>	<b>9</b>
1. Organización de valores del neoliberalismo	10
1.1. <i>Noción antropológica</i>	10
1.2. <i>Noción de libertad</i>	11
1.3. <i>Importancia del respeto por la propiedad privada</i>	11
1.4. <i>La autoconciencia descubierta</i>	12
2. Afinidad entre los valores fundamentales del neoliberalismo y las consideraciones políticas del proyecto	13
2.1. <i>Preponderancia del crecimiento económico en la idea de desarrollo</i>	14
2.2. <i>Mercado vs. Estado</i>	14
2.3. <i>La particular visión de la justicia social</i>	16
2.4. <i>Democracia Protegida</i>	18
2.5. <i>La globalización</i>	20
2.6. <i>El Tecnicismo</i>	21
2.7. <i>Neopopulismo, el nuevo estilo político neoliberal</i>	21
3. Ética de acción del proyecto político neoliberal	25
<b>II. Ética de acción del proyecto político de la Concertación</b>	<b>27</b>
1. Organización de valores del proyecto político de la Concertación	28
1.1. <i>Equidad y Democracia</i>	28
1.2. <i>Noción de modernidad y su necesaria coordinación sistémica</i>	30
1.3. <i>El contenido de la idea de Concertación</i>	31
2. Afinidad entre los valores fundamentales de la Concertación y las consideraciones políticas de su proyecto	33
2.1. <i>La renovación de la izquierda y la obsolescencia de la lucha de clases</i>	33
2.2. <i>La adopción del liberalismo integral y la radicalidad democrática</i>	34
2.3. <i>La opción por la democracia en la oposición al neoliberalismo</i>	35
2.4. <i>El Estado y su función de regular el Mercado</i>	36
3. Ética de acción del proyecto político de la Concertación	38
<b>III. Los gobiernos de la Concertación bajo el modelo neoliberal</b>	<b>40</b>
1. Vulnerabilidad de la idea de concertar como fin en sí mismo	41

<i>1.1.El abuso del consenso y la legitimación de los valores neoliberales</i>	42
<i>1.2.El abuso del consenso y la ambigüedad de la Concertación frente a sus propios postulados</i>	43
2. Riesgos de la noción de modernidad	45
<i>2.1. Política mediática y administrativa</i>	46
<i>2.2. El ambivalente rol del Estado</i>	47
3. Ambigüedad en el real valor de equidad y democracia	49
<i>3.1. ¿Opción por la democracia y la equidad o por el crecimiento?</i>	50
<i>3.2. Democracia formal, no necesariamente valórica</i>	54
Conclusiones: Los gobiernos de la Concertación bajo la matriz neoliberal, el ocaso de la convicción de la centro-izquierda en Chile	57
<b>Bibliografía</b>	<b>62</b>

### Índice de cuadros y tablas

Cuadro N° 1: <i>Vulnerabilidad de la idea de concertar en el plano de las convicciones</i>	45
Cuadro N°2: <i>Riesgos de la visión de modernidad de la Concertación para el ejercicio del cargo político</i>	49
Cuadro N°3: <i>Ambigüedad de los valores de equidad y democracia</i>	56
Tabla N°1: <i>Distribución del ingreso de los hogares en Chile entre 1990 y 2000</i>	51

## Introducción

Durante el gobierno del régimen militar en Chile, una serie de modificaciones se llevaron a cabo desde el gobierno que afectaron y modificaron radicalmente la matriz sociopolítica de Chile. Estas reformas fueron implementadas de acuerdo a los postulados ideológicos del proyecto político neoliberal, basadas en una lógica individualista que afectó no sólo la forma de organización económica, sino también las esferas políticas, sociales y culturales.

La Concertación de Partidos por la Democracia ha gobernado con el manifiesto propósito de combinar dos de sus principales ideales: una economía basada en el **crecimiento con equidad** y, por otra parte, la **profundización de la democracia**, pero se ha topado en este intento no tan sólo con la creciente fuerza política de la derecha en Chile, sino también con las estructuras heredadas por la dictadura militar. Por esto nuestro problema de investigación adquiere relevancia en la coyuntura actual, donde un gobierno democrático que discursivamente no adhiere del todo al neoliberalismo ha debido gobernar según las estructuras legadas por la dictadura militar.

En democracia, idealmente existe una *oferta* de proyectos para la dirección del país, existe participación e interés en los asuntos públicos y los espacios se encuentran disponibles para que surjan nuevas fuerzas capaces de interpretar el sentir ciudadano. Además, los representantes políticos pueden actuar en base a las convicciones que permitieron su elección libre, estableciendo prioridades en la ejecución de políticas según los principios que guiaron sus programas y gracias a los cuales fueron elegidos. En Chile, con la permanencia de una lógica neoliberal, esto no estaría ocurriendo. Incluso, según nuestra hipótesis, la fuerza política que antes se presentaba como democrática ha caído en la lógica neoliberal, impidiendo la existencia de un proyecto alternativo, distinto, más democrático.

**Por esto, nuestra hipótesis de trabajo es la siguiente:** El proyecto político de la Concertación de Partidos por la Democracia contiene una organización de valores y consideraciones políticas que, bajo un modelo neoliberal, no pueden realizarse del todo, siguiendo una tendencia a la realización de las convicciones del proyecto político neoliberal.

Desentrañar la lógica de acción de los proyectos políticos neoliberal y de la Concertación, estableciendo los elementos que permitirían que ambos proyectos se homologuen es el objetivo general de esta investigación, y los siguientes son los objetivos específicos:

- Caracterizar la organización de valores de los proyectos políticos neoliberal y de la Concertación.
- Establecer la manera en que los valores de ambos proyectos políticos favorecen las formas de acción a través de consideraciones políticas que permiten la realización de esas convicciones.

Esta es la hipótesis que guiará el trabajo de la presente investigación. Si bien hemos constatado que nuestra afirmación es tocada por algunos autores, no hemos encontrado teoría sociológica al respecto, que de cuenta del fenómeno con una pretensión de validez científica y, a la vez, que intente explicar la dinámica del problema.

Se trata entonces de una investigación teórica, que intenta comprender la realidad social y política de Chile a partir de un pensamiento especulativo, que proporcione generación de conocimiento. El camino que llevará a la validación de esta hipótesis implica la elaboración y utilización de una serie de conceptos que, desde el punto de vista sociológico, son fundamentales para la comprensión de la política actual. Valiéndonos de conceptualizaciones elaboradas por otros autores, nuestra investigación podrá construir conceptos que permitan la comprensión de categorías aún no estudiadas sobre el ámbito político y social de Chile, o bien abordar el fenómeno de estudio desde nuevas perspectivas.

Desde el punto de vista epistemológico, el estudio corresponde a una indagación crítica de la realidad, con el propósito de estudiar los fines sociales que posee la acción política en Chile, cuestión que desde algunos paradigmas científicos no es posible. *“No se trata, pues, de arropar con el eventual prestigio de la ciencia opciones políticas concretas que se presentarían públicamente decididas, sino de someter a discusión racional los fines propuestos y sus alternativas”*<sup>1</sup>

De esta forma, la visión crítica del estudio se complementa con las herramientas metodológicas de Max Weber, con las que se aborda el fenómeno en dos niveles. El primer nivel corresponde a la organización de valores que ambos proyectos políticos poseen. Se establecerán, entonces, las principales nociones y valores que dan coherencia y motivan la acción de los proyectos analizados. En segundo lugar se intentará establecer una suerte de afinidad electiva entre estas nociones y los postulados prácticos de los proyectos, es decir,

---

<sup>1</sup> Beltrán, Miguel, *Cinco vías de acceso a la realidad social*, en García, Manuel, **El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación**, Alianza universidad textos, 1994, pp.31

entre una *ética filosófica*, y una *ética política*. Se analizará el reforzamiento recíproco entre las formas de creer y las formas de actuar de ambos proyectos, observando así los valores propuestos con sus consideraciones políticas. Por último, en base a los antecedentes otorgados por el análisis en ambos niveles, estableceremos la forma en que la lógica de acción del proyecto político de la Concertación se orienta en la puesta en práctica de sus acciones hacia las convicciones del proyecto político neoliberal.

En esta investigación no se utilizarán técnicas de recolección de datos, por tratarse más bien de un análisis teórico de la realidad. Como hemos dicho, las herramientas de análisis que se utilizarán se basan, principalmente, en la teoría de la acción racional de Max Weber, quien señala que *“toda actividad orientada según la ética puede estar subordinada a dos máximas totalmente diferentes e irreductiblemente opuestas. La conducta puede estar orientada por ‘ética de la responsabilidad’ o por una ‘ética de fines últimos’”*<sup>2</sup>

La actividad política se caracteriza por la consecución de fines últimos, la realización de ciertos valores. Pero esta búsqueda debe complementarse con la ética de la responsabilidad, pues son las herramientas políticas o consideraciones políticas las que finalmente llevarán a la acción la realización de aquellos valores. *“La política consiste en un esfuerzo tenaz y enérgico por taladrar tablas de madera dura. Este esfuerzo requiere pasión y perspectiva. Puede afirmarse, y toda la experiencia histórica lo confirma, que el hombre jamás habría podido alcanzar lo posible si no se hubiera lanzado siempre e incesantemente a conquistar lo imposible”*<sup>3</sup>

De esta forma, de acuerdo a la acción política de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, estableceremos la dinámica en que estas acciones poseen una tendencia hacia la realización de los valores del proyecto político neoliberal en perjuicio de las propias convicciones, perdiendo el objetivo último de la acción política.

---

<sup>2</sup> Weber, Max, **El político y el científico**, Ed. Prometeo libros, Buenos Aires, 2003, pp. 85

<sup>3</sup> Ibid, pp. 94



Primera Parte  
**Ética de Acción del Proyecto Político Neoliberal**

La teoría neoliberal corresponde a un proyecto global coherente que abarca mucho más que la esfera económica. El neoliberalismo corresponde, por tanto, a un proyecto político portador de una ética de acción determinada, la que analizaremos en tres niveles. En primer lugar se revisarán los principales valores que están detrás de las consideraciones prácticas del neoliberalismo, para luego comprender la forma en que estos valores se relacionan con ideas políticas específicas. El tercer nivel de análisis corresponde al análisis de la ética de acción del proyecto político neoliberal, deslindada de la configuración de sus principales valores y de la relación de éstos con determinadas ideas políticas.

## 1. Organización de valores del neoliberalismo

Hemos identificado en el proyecto político neoliberal cuatro valores relacionados que configuran la *ética de acción* del modelo. En primer lugar está la particular **noción antropológica** que contiene el proyecto neoliberal, desde la cual se configuran otros valores de importancia para el modelo como la **noción de libertad**, de **propiedad privada** y de **autoconciencia descubierta**. La organización de estos cuatro valores funda la ética de acción neoliberal, influyendo de esta forma no sólo en las concepciones meramente económicas sino también en sus principales ideas políticas.

### 1.1. Noción antropológica

La noción antropológica del neoliberalismo pone al centro la idea de individuo. El ser humano es concebido por este modelo como un *individuo espontáneo*, el que se encuentra constantemente en un estado de libertad, con necesidades y deseos ilimitados y particulares. Cada individuo es, por tanto, distinto por naturaleza de los otros. El individuo actúa como un *planeador perfecto*, es decir, aplica el modelo matemático costo-beneficio<sup>4</sup> para planear racionalmente a gusto la utilización de sus recursos en *libertad*, según sus propios deseos y necesidades. El individuo, entonces, se encuentra aislado, lo que justifica la creación de un orden basado en la coacción y en la desigualdad, pues la igualdad es considerada, desde este paradigma, como *antinatural*<sup>5</sup>, dadas las características del ser humano observadas por el proyecto político neoliberal.

---

<sup>4</sup> Ver Zaldueño, Eduardo, **Breve historia del pensamiento económico**, Ediciones Macchi, tercera edición, Buenos Aires, Argentina, 1998.

<sup>5</sup> Como veremos más adelante, esto no implica el abandono por la búsqueda de la justicia social. El proyecto político neoliberal posee una noción de justicia social que se propone alcanzar por medio de la ejecución de políticas coherentes a la ética del modelo.

El individuo adquiere así su máxima realización ahí donde le es posible tener la más alta gama de posibilidades de elección para la satisfacción de sus particulares necesidades y deseos, y, por consiguiente, bajo un orden que permita la creación de agentes que le den las posibilidades al individuo de encontrar aquello que le permite ejercer su libertad. A saber, el mercado es aquella esfera donde agentes individuales pueden encontrar lo que desean y necesitan y, del mismo modo, pueden producir aquellos bienes que otros individuos requieren, siempre y cuando se respete la autonomía para la iniciativa privada.

## 1.2. Noción de libertad

Así como el proyecto neoliberal cuenta con una noción de individuo, también elabora en sus postulados valóricos una idea de libertad, coherente, por supuesto, con su ética de acción. Es desde esta noción antropológica que se configura la noción de libertad para el proyecto político neoliberal, pues se entiende que el ser humano existe como tal en la medida en que posee los medios necesarios para realizar un intercambio de mercancías que permita la satisfacción de sus deseos y necesidades. Por esto desprendemos que la libertad, bajo la organización de valores neoliberal, está supeditada entonces a la propiedad y a la riqueza, y sólo desde la libertad económica es posible construir genuinamente las bases para el resto de las libertades que le cabrían al ser humano. *“Tal vez la libertad económica sea la más importante, por ser las otras libertades demasiado vulnerables sin ella. Si es necesaria una secuencia, tal vez sea mejor asentar la libertad económica primero”*<sup>6</sup> Esta concepción de libertad posee importantes consecuencias en el plano político en la ética de acción del modelo neoliberal, pues supedita todo tipo de libertad a la libertad económica. Las libertades políticas, por ejemplo, siempre serán dependientes de la existencia de una real libertad económica, pues de esta emana la verdadera libertad. *“Aunque no nos guste que así sea –y a mi no me gusta, desde luego-, lo cierto es que un país pobre y atrasado es falazmente libre. Pues en términos nacionales una cierta prosperidad y poderío son requisito indispensable de la libertad”*<sup>7</sup>

## 1.3. Importancia del respeto por la propiedad privada

La importancia que para el neoliberalismo tiene la propiedad privada es un legado de la concepción liberal-económica de la cual proviene esta doctrina. Para estos, el valor de la

---

<sup>6</sup> Gallagher, David, *Chile: La revolución pendiente*, en Levine, Barry compilador, **El Desafío Neoliberal: El fin del tercermundismo en América Latina**, Editorial Norma, Colombia, primera edición, 1992, pp.171

<sup>7</sup> Vargas Llosa, Mario, *América Latina y la opción liberal*, en Levine, Barry, Op. Cit., pp. 19

propiedad privada radica en que es una necesidad su institucionalización y respeto, por cuanto significa el paso de un estado de salvajismo a un orden o estado positivo en el cual la libertad del individuo puede expresarse. Su calificación, entonces, corresponde a que la propiedad privada es *natural* al ser humano y, a la vez, *funcional*, pues en torno a ella es la mejor forma en que podemos organizarnos. La propiedad privada permite que los individuos puedan desplegar toda su capacidad creativa en la consecución de la búsqueda de satisfacción de deseos y necesidades, y, por cierto, asegura, para el proyecto político neoliberal, que exista competencia e interés por la producción de aquellos bienes gracias a los cuales la libertad se realiza. La propiedad privada permite no sólo la producción de ciertos bienes, sino también su distribución.

La propiedad privada asegura el libre ejercicio de los agentes del mercado, y es el pilar fundamental de la libertad del ser humano, del respeto integral por la individualidad. “*La propiedad privada es la encarnación misma de la noción de libertad: de soberanía individual, de independencia del individuo frente al poder. Si ella no se respeta, si es atropellada, un centro neurálgico de la democracia es malherido*”<sup>8</sup>

El proyecto político neoliberal no sólo considera a la propiedad privada por su valor económico, sino también por su valor político y social. Permitiría una regulación del orden social según la naturaleza misma del ser humano, y su atropello es considerado una falta al orden democrático<sup>9</sup>.

#### 1.4. La autoconciencia descubierta

El proyecto político neoliberal cuenta con un cuarto valor como pilar, el de observarse y mostrarse como una *autoconciencia descubierta*, es decir, el neoliberalismo se presenta al mundo y combate con otros proyectos alternativos dándose el status de ser la única y más válida opción de organización social. El valor de lo que hemos denominado autoconciencia descubierta<sup>10</sup> posee distintas características determinantes en la ética de acción neoliberal,

---

<sup>8</sup> Ibid., pp. 31

<sup>9</sup> El proyecto político neoliberal propone, como veremos más adelante, una democracia protegida, limitando el ejercicio de la soberanía popular en favor de una institucionalidad que asegure la protección de, entre otras cosas, la propiedad privada como valor inalienable.

<sup>10</sup> Algunos autores identifican esta propiedad del neoliberalismo con otros términos, ver Arroyo, Gonzalo, *Síntesis y reflexión sobre aspectos económicos del neoliberalismo*, Número especial de **Persona y Sociedad**, *Neoliberalismo: Propuestas y Contrapropuestas*, Santiago, Chile. Y De Laire, Fernando, *Las aventuras del Barón de Münchhausen o las contradicciones del pensamiento neoliberal*, Número especial de **Persona y Sociedad**, *Neoliberalismo: Propuestas y Contrapropuestas*, Santiago, Chile.

en primer lugar, se considera como un proyecto descubierto, no construido. Esto implica que la autoconciencia descubierta le otorga al neoliberalismo el carácter de ser el *orden natural* de la organización social. En segundo lugar, el neoliberalismo se considera como la forma de organización social gracias a la cual se respeta la naturaleza humana y todos sus componentes, la libertad y la propiedad. El neoliberalismo se interpreta a sí mismo –bajo la composición argumental del ser humano espontáneamente libre, aislado, con deseos y necesidades ilimitadas y con el necesario respeto y protección de la propiedad privada– como la autoconciencia humana descubierta.

El valor de la autoconciencia descubierta provoca que el neoliberalismo se presente a sí mismo como un proyecto esencialmente modernizador, capaz de combinar dos de las instituciones más valoradas por la modernidad, la democracia y el mercado. En este sentido, el capitalismo neoliberal encarna la modernidad en cuanto permite que la libertad de mercado exista e, incluso, se proteja de *amenazas totalizantes*, o estatistas, presentándose como un descubrimiento, “*cuando no se encuentra empíricamente, ellos (los neoliberales) preguntan qué obstáculos han sido puestos en su camino. Libera al hombre y él prosperará. El mercado por sí solo regulará las relaciones*”<sup>11</sup>

El orden espontáneo del mercado, o la *catalaxia*, es para el neoliberalismo el pilar o fundamento de la autoconciencia descubierta. Por esto, para el proyecto político neoliberal el mercado debe estar protegido o ajeno a los *caprichos populares*, debe ser una esfera absolutamente independiente de las arbitrariedades y las posibles trabas que impedirían su libre ejercicio, siendo el orden político el más *peligroso* para el mercado. Por esto, la política neoliberal consiste, fundamentalmente, en clausurar la esfera del mercado de la influencia que la política pueda ejercer sobre esta vital esfera.

## 2. Afinidad entre los valores fundamentales del neoliberalismo y las consideraciones políticas del proyecto

Ya establecidos los valores que guían el proyecto político neoliberal, podemos establecer una relación entre estos valores y la *ética política* que implica la ejecución del modelo. En esta segunda parte se caracterizarán, entonces, los postulados más prácticos del proyecto en relación con sus valores fundantes.

---

<sup>11</sup> Levine, Barry, *Prólogo*, Op. Cit., pp.11

## 2.1. Preponderancia del crecimiento económico en la idea de desarrollo

Que el proyecto político neoliberal se presente como un *descubrimiento* tiene importantes consecuencias en la forma en que es concebido el desarrollo. El desarrollo, según los valores neoliberales, está fuertemente ligado a la idea de crecimiento económico, pues se desprende que del correcto funcionamiento de la catalaxia van a brotar las condiciones que propicien la ansiada modernidad en América Latina.

De la idea de concebir el mercado como un orden natural<sup>12</sup>, se desprende que, para los adeptos al neoliberalismo, los anteriores modelos de desarrollo eran excesivamente constructivistas. Se observa al desarrollismo que antecedió al neoliberalismo como mágico, encantado e ideologizado. Por esto, el *descubrimiento* neoliberal viene a sentar las bases verdaderas de un orden fundado en la búsqueda de crecimiento económico, pues es este indicador el que más efectivamente puede llevar a la región a la modernidad. “*el crecimiento económico se ha convertido en la condición para la posibilidad de alcanzar casi todo lo que una sociedad espera lograr con el desarrollo*”<sup>13</sup>

De esta forma, el crecimiento económico se hace indispensable según el proyecto político neoliberal para alcanzar el desarrollo y la modernidad, reduciendo, al mismo tiempo, otras variables consideradas por distintos proyectos políticos que incidirían en el desarrollo. Con esto, también, se hace explícita la idea de *sacrificar* otro tipo de indicador que demuestre cierto desarrollo en otras materias que no sean sólo las económicas, como la de poseer una verdadera democracia representativa, por sólo mencionar una.

## 2.2. Mercado vs. Estado

La autoconciencia neoliberal, encarnada en la catalaxia u orden espontáneo del mercado, debe tener un espacio social en el cual realizarse. Del mismo modo, la propiedad privada debe jugar el rol social fundamental en la sociedad, acorde, según los neoliberales, a la naturaleza humana. Asimismo, el orden social imperante debe propiciar los espacios para que la libertad, principalmente la económica, pueda desenvolverse sin contratiempos. Pues bien, dadas las características del proyecto político neoliberal, estos tres valores son sólo realizables en el espacio social que el Estado *libera*.

---

<sup>12</sup> Fernando De Laire elabora la tesis del *radical constructivismo anticonstructivista*, en *Las aventuras del Barón de Münchhausen o las contradicciones del pensamiento neoliberal*, op. Cit.

<sup>13</sup> Levine, Barry, *Un manifiesto liberal para América Latina en una era de desencanto*, en Levine, Barry, Op. Cit., pp. 56

Con esto, los neoliberales levantan una crítica al modelo de desarrollo basado en el Estado Benefactor, el que, por medio de un gran aparataje burocrático, era capaz de brindarle a los ciudadanos derechos de protección social y ser un actor protagónico en la economía. El modelo neoliberal pone en oposición de esta forma la acción del mercado y la del Estado, argumentando que ambas esferas compiten por un mismo espacio social, siendo la acción del Estado un impedimento para el completo desarrollo de las fuerzas autónomas del mercado.

Al oponer el Estado al mercado, el proyecto político neoliberal le otorga a la catalaxia una función social sobredimensionada, a la vez que pone al centro del debate con otros proyectos políticos el papel que debe jugar el aparato estatal. *“El crecimiento del país y el bienestar de cada uno de sus miembros pasa necesariamente por respetar la iniciativa individual, la libertad para emprender y la autonomía de los cuerpos intermedios. Si el Estado dicta leyes que autorizan, en forma más o menos permanente su intervención en cualquier área, limita las libertades de las personas y avanza un paso en el camino del estatismo”*<sup>14</sup> Una de las críticas más fuertes que se le hace al neoliberalismo es justamente esto, la idea de intentar jibarizar el Estado, quitándole funciones que le son inherentes. Sin embargo, el proyecto político neoliberal propone la acción de un Estado fuerte, pero con funciones acotadas en concordancia a sus valores fundamentales. Estas funciones se reducen en el proyecto neoliberal a hacer cumplir las leyes, administrar la justicia y a preservar el orden público.

No es necesario realizar un análisis muy acabado para descubrir que estas funciones buscan, en un último término, resguardar la competencia y asegurar transparencia en el mercado para que funcione libremente. El Estado, bajo las premisas modernizadoras del modelo neoliberal, está al servicio del mercado y de la propiedad privada, resguardando los intereses de los agentes que actúan en estas esferas en forma individual y que, según los valores neoliberales, corresponden a la forma normativa en que debe organizarse la sociedad.

---

<sup>14</sup> *Libertad y Desarrollo*, “Más Estado Menos Individuo”, **Libertad y desarrollo**, N°129, Abril de 2003, Santiago, Chile, pp. 4. El neoliberalismo suele utilizar la crítica de “estatistas” a las iniciativas de políticas económicas que impliquen una regulación más dura por parte del Estado, siendo éste un debate que no ha acabado entre la tercera vía y el neoliberalismo, por ejemplo.

Es por estas razones también que el sistema jurídico tiene para los neoliberales una vital importancia, y se hace necesario, según sus premisas, que persiga los siguientes objetivos<sup>15</sup>:

1. Que las normas permitan el adecuado funcionamiento del orden espontáneo de la sociedad, es decir, del mercado.
2. Que las normas que mantienen la vigencia del modelo sean prácticamente inmodificables, “*que la legislación público-administrativa no pueda emplearse con éxito para hacer nugatoria la ley (...) Se requiere un modelo de constitución que consiga que las apetencias políticas del momento tengan la menor incidencia posible en las leyes*”<sup>16</sup> Esto ocurre con gran magnitud en Chile, donde la constitución política de 1980, promovida por el gobierno que implantó el modelo neoliberal, es prácticamente inmodificable según la institucionalidad vigente.

Las dos funciones que se le atribuyen al sistema jurídico desde el neoliberalismo están en total correspondencia con la organización de valores que lo rigen, restringen el papel del sistema político, de la soberanía popular y de la acción del Estado en busca de propiciar derechos y una plataforma mínima de protección social.

### 2.3. La particular visión de la Justicia Social

El neoliberalismo, como hemos dicho, presenta la libertad de mercado como un descubrimiento, como la única y mejor forma de regular las relaciones sociales. El mercado, entonces, actuando en forma libre y espontánea, puede lograr automáticamente lo que otros proyectos políticos se plantearon como una meta explícita, bajo las premisas de la planificación. El Estado de Bienestar sentaba su organización en busca de la igualdad y la justicia social, provocando, desde la perspectiva neoliberal, todo lo contrario. Cuando un proyecto político busca con herramientas focalizadas la redistribución y la equidad, según la organización de valores del proyecto modernizador neoliberal no hace más que alejarse de aquellos ideales, pues los instrumentos utilizados no hacen más que intervenir en la libertad del mercado, y debe ser precisamente la espontaneidad de la esfera económica la que se encargue de propiciar la *verdadera* justicia social. Sólo el mercado, actuando en forma libre y según sus propios mecanismos, puede otorgarle a la población el ansiado bienestar. “*Sus diferencias con ellos* [la social democracia, el social cristianismo y los

---

<sup>15</sup> Ayau, Manuel y Mayora, Eduardo, *Cómo pasar a una economía de mercado democráticamente*, en Levine, Barry, Op. Cit., pp. 425

<sup>16</sup> *Ibid.*



partidos conservadores no autoritarios] *tienen que ver, básicamente, con el mercado, en el que todas ellas justifican distintos grados de interferencia y manipulación estatal –para contrarrestar las desigualdades y desequilibrios económicos y sociales- en tanto que el liberalismo sostiene que mientras más desinhibido y menos perturbado funcione el mercado más pronto se derrotará a la pobreza y al atraso y se logrará sobre bases más firmes, la justicia social*<sup>17</sup>

Nos enfrentamos, entonces, a la siguiente pregunta ¿qué entienden los neoliberales por la verdadera justicia social? Para el proyecto modernizador neoliberal la justicia social es absolutamente distinta al igualitarismo. Siguiendo la coherencia argumentativa con la noción antropológica del proyecto, el modelo neoliberal concibe a la justicia social como la igualdad de oportunidades, por el intento ideal de posibilitar un mismo punto de partida para todos, con reglas claras y definidas para todos, en donde no existan arbitrariedades políticas y exista la justa posibilidad de encontrar soluciones individuales a problemas individuales. Esta *igualdad de oportunidades*, sólo puede estar regulada por las condiciones del mercado, pues es la catalaxia el equilibrio que permite que la justicia social, así entendida, pueda realizarse y sea funcional al mismo desarrollo de los agentes del mercado. Supeditada al orden espontáneo del mercado, la justicia social como consecuencia del desarrollo económico no permite, desde la lógica neoliberal, que la propiedad privada sea intervenida, pues no resulta necesario hacerlo, además, por supuesto, de ser este instrumento antinatural a la condición humana.

En este sentido, el proyecto político neoliberal levanta una fuerte crítica a los proyectos alternativos que consideran la utilización de instrumentos que permitan la intervención del mercado en ciertas áreas, basada en que es *injusto* buscar la justicia social instrumentalizando áreas que deben ser autónomas del ejercicio político. Los sistemas solidarios de protección social que sostenía el Estado de Bienestar eran injustos según el neoliberalismo, por lo que fue necesario destruirlos en función de la propiedad privada, la libertad económica y el individuo, pues no hacía más que alejar a la sociedad de la verdadera justicia social. Los grandes teóricos del neoliberalismo reaccionaron en contra de la idea de justicia social, pues carecía de sentido al depender de deliberaciones artificiales de ciertos individuos para propiciarla<sup>18</sup>. Sin embargo, estas críticas a la idea de justicia

---

<sup>17</sup> Vargas Llosa, Mario, Op. Cit., pp. 30

<sup>18</sup> Ver Gómez, Ricardo, **Neoliberalismo globalizado**, Ediciones Macchi, primera edición, Buenos Aires, Argentina, 2003.

social por parte del neoliberalismo provienen de sus corrientes más economicistas, las que no podían sostenerse en un proyecto político con aspiraciones de poder.

De esta manera podemos observar que el neoliberalismo posee una estrategia para lograr la equidad de forma *secuencial*<sup>19</sup>, pues es a partir del crecimiento económico que el mercado, por sí solo, permitirá que la justicia social y la igualdad de oportunidades se realice. Para otros proyectos políticos, la búsqueda de justicia social se realiza en forma *simultánea*, es decir, los esfuerzos son focalizados a la par con la búsqueda de crecimiento económico.

#### 2.4. Democracia Protegida

El proyecto modernizador neoliberal surge como una respuesta al modelo de desarrollo basado en el crecimiento industrial, donde existía un fuerte papel del Estado como motor del crecimiento y como garante de derechos sociales. En el modelo de *crecimiento hacia adentro*, el espacio público era de vital importancia para el funcionamiento de muchas instituciones. La democracia permitía que los distintos proyectos políticos tuvieran un conflicto institucionalizado según los intereses que los guiaban y que, a la larga, guiarían a las naciones latinoamericanas. “*la derecha y el gran empresariado tienden a ser desplazados del poder por vías institucionales, abriéndose paso a la dirección social de otros sujetos y proyectos. Cuestión que de otro lado era concebida como decadencia y disolución nacional por parte del ideologismo conservador y decisionista de los militares chilenos y de la derecha*”<sup>20</sup>

Los procesos de democratización en América Latina estaban profundizándose, provocando incertidumbre entre las elites, pues se modificaban drásticamente las estructuras de poder. Frente a este proceso, existió en la región una reacción del poder militar, cuyos gobiernos tenían una fuerte afinidad con el neoliberalismo. Las elites respondieron a los procesos de democratización implementando en la región *democracias protegidas*, pues se argumenta que la democracia liberal se autodestruyó por sus propias debilidades. Con esto, el proyecto modernizador neoliberal *resignifica*<sup>21</sup> la democracia, deslegitimando la antigua democracia

---

<sup>19</sup> Ver Ramos, Joseph, *¿Somos todos neoliberales hoy? Un balance de las reformas estructurales neoliberales en América Latina*, en Número especial de **Persona y Sociedad**, *Neoliberalismo: Propuestas y Contrapropuestas*, Santiago, Chile, pp. 67

<sup>20</sup> Corvalán, Luis, **Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile**, Ed. Sudamericana, Santiago, Chile, 2001, pp. 338

<sup>21</sup> Ver De Laire, Tesis de Doctorado **Chile: Modernización, democratización y estrategia de desarrollo en el debate post-Pinochet. Entre neoliberalismo y liberalismo social**, Vol. 2 *El socialismo renovado y su*

republicana ante el nuevo significado funcional que el proyecto quiere imprimirle al régimen político que pone en marcha, y que integra nociones de seguridad nacional y comunidad de mercado, todas en la línea de los principios fundantes del neoliberalismo.

El énfasis que el neoliberalismo pone en la necesidad de respetar el orden espontáneo del mercado, provoca que la concepción democrática de los adeptos al proyecto no integre equilibradamente el mercado y la democracia, permitiéndose sacrificar la segunda en favor de la primera cuando fuere necesario. De este modo, el neoliberalismo incluso puede ser conceptualizado como un proyecto antipolítico, pues le pone límites al ejercicio de la soberanía popular para proteger la catalaxia, haciendo prácticamente imposible que esos límites sean sobrepasados a favor de una democratización en la región. Desinstitucionaliza de esta forma el conflicto social, y acota la democracia a discusiones de tipo valórico-moral y de orden menor, impidiendo reestructuraciones en las estructuras de poder. Las democracias protegidas, aparte de contar con fuertes enclaves autoritarios, poseen las características de una democracia schumpeteriana, donde se reducen los espacios para la participación y la crítica política al mismo sistema, y se caracterizan por “*El arreglo institucional para arribar a decisiones políticas mediante el cual los individuos adquieren el poder de decisión mediante la lucha competitiva por sus votos*”<sup>22</sup> Esta competencia se genera por dos bloques políticos cuyas diferencias, por las que se produce esta suerte de competencia, no están referidas a una discusión sobre fines sociales, más bien las discusiones o conflictos políticos remiten a cuestiones acerca de la administración del modelo vigente, con lo que la democracia *protege* el orden establecido al marginar políticamente proyectos alternativos, que promuevan fines distintos a los dominantes. La *soberanía del pueblo* queda entonces reducida por los márgenes que la competencia entre dos bloques no tan distintos tiende a reducir cada vez más, ya que el sistema binominal favorecerá siempre a los sectores del centro político.

Bajo el proyecto político neoliberal, es la seguridad del Estado el fundamento de la organización social, no la libertad, la igualdad o los derechos humanos. Estos tres últimos valores se subordinan a la seguridad del Estado en este nuevo significado que adquiere la democracia en América Latina. La seguridad del Estado, en el mismo sentido, permite que la esfera política no intervenga en la esfera económica, dejando a esta funcionar según su propio equilibrio, cumpliendo así la voluntad de los valores que guían el proyecto

---

*convergencia con la Democracia Cristiana en torno al crecimiento con equidad*, Université Catholique de Louvain, 1997.

<sup>22</sup> O'Donnell, Guillermo, *Teoría democrática y política comparada*, en **Desarrollo Económico**, Vol. 39 N°156, año 2000, pp. 523.

neoliberal. El derecho ciudadano al voto es resignificado como una función para la reproducción del sistema, ya no más como un derecho.

## 2.5. La globalización

El neoliberalismo ha alcanzado una cierta hegemonía debido a su coherencia y, también, al papel que ha jugado el contexto internacional para alcanzar este nuevo orden social. El proyecto político neoliberal aparece como inevitable al echar un vistazo al panorama internacional y al buscar la ansiada integración al *mundo globalizado*. “*los neoliberales, y un número significativo de sus críticos pragmáticos, defienden que los gobiernos, los movimientos y los partidos han de buscar siempre la forma de ‘ajustarse’ a lo inevitable y así integrarse de la mejor manera posible en el nuevo mercado globalizado*”<sup>23</sup>

Esto deja en evidencia que una de las principales características del proyecto político neoliberal es que no corresponde sólo a una lucha de intereses al interior de las sociedades latinoamericanas, y que atañe también a toda una corriente de pensamiento, coherente y relativamente hegemónica, que opera a nivel planetario. El neoliberalismo no sólo empuja desde dentro, sino también presiona desde fuera, guiado por intereses internacionales.

El contexto internacional promueve que los países latinoamericanos adopten los patrones del neoliberalismo, y que se estructure en base a este proyecto modernizador debido a la crisis de los Estados de bienestar y la tendencia a la globalización de la economía, la que parece irreversible e inevitable. Se presenta como la única y tal vez la última posibilidad de permitir a la región ser verdaderamente modernos.

Esta característica *global* del neoliberalismo tiene mecanismos identificables en la implementación de sus políticas. El Banco Mundial y el FMI, por ejemplo, han jugado un rol protagónico en la expansión del proyecto, realizando recomendaciones coherentes al modelo en relación a la modernización del Estado, de las relaciones laborales y el orden institucional de los países latinoamericanos.

---

<sup>23</sup> Petras, James, **La izquierda contraataca: El conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo**, Akal ediciones, Madrid, 2000, pp. 16

## 2.6. El Tecnicismo

Uno de los principales factores del ocaso de la convicción en la política es justamente el tecnicismo. En relación a las consideraciones políticas derivadas de los valores fundamentales del neoliberalismo, el tecnicismo se hace presente en la política con una fuerza inusitada. En base a los valores sobre los cuales se erige el proyecto modernizador neoliberal, el tecnicismo surge en oposición a la política y como el procedimiento más eficaz de actuar incluso en la misma política. El neoliberalismo pone en práctica y le da valor universal a los principios de eficiencia, competitividad, pragmatismo, realismo y disciplina. Con lo que la convicción es postergada, escondida.

El tecnicismo neoliberal surge también como una respuesta a los modos de actuar del modelo de desarrollo anterior, en donde las decisiones políticas, basadas en la ética, primaban por sobre los factores técnicos. En este nuevo modelo de desarrollo, son las decisiones técnicas las que, se supone, priman por sobre la política. El tecnicismo pone en cuestión aspectos morales y éticos en la toma de decisiones en las esferas del poder, apelando a una supuesta autonomía de las esferas intermedias de la sociedad, con lo que se *evita* la instrumentalización política de espacios que, para el neoliberalismo, nada tienen que ver con política.

El intento de restringir los problemas políticos sobredimensionando el ejercicio de la técnica, se encuentra en total concordancia con el objetivo neoliberal de respetar el equilibrio natural del mercado, pues, como hemos dicho anteriormente, la política puede interferir en perjuicio del normal y automático funcionamiento del mercado, el que, según los liberales, es el mejor instrumento para alcanzar el bienestar.

El predominio del tecnicismo lleva, como veremos a continuación, a jibarizar<sup>24</sup> la política, sobre todo cuando surge un estilo político basado, justamente, en la técnica, ya no más en la convicción.

## 2.7. Neopopulismo, el nuevo estilo político neoliberal

La instalación del proyecto político neoliberal en Chile tiene ya efectos que han alcanzado dimensiones culturales y sociales, permitiendo el surgimiento de un estilo político acorde a los valores fundantes del neoliberalismo. De esta forma surge un populismo distinto del

---

<sup>24</sup> Ver *Corvalán*, Luis, Op. Cit.

populismo clásico -el que asociamos al modelo de desarrollo industrializador- que es funcional al sistema y perfectamente adecuado al tipo de democracia que el neoliberalismo impone. El neopopulismo, como le hemos denominado<sup>25</sup>, mantiene ciertas estructuras del populismo clásico, pero su contenido es distinto, pues responde a otra organización sociopolítica, la del neoliberalismo.

De esta forma, el neopopulismo sólo nace cuando los elementos del neoliberalismo están instalados en una determinada sociedad. “Tras casi 20 años de democracia, 15 años de crisis económica y de desarrollo, de políticas neoliberales y de pago de la deuda externa, las ‘masas’ ya no son lo que habían sido y tampoco el ‘pueblo’ ni los ciudadanos. Pero también son muy diferentes las condiciones y demandas sociales y políticas”<sup>26</sup> En este contexto de cambio, donde no sólo la institucionalidad se ha visto enormemente alterada por el neoliberalismo, el mismo proyecto propone un estilo político coherente con su ética de acción, el neopopulismo.

El populismo clásico, entonces, estaría en correspondencia con el modelo de desarrollo industrializador, mientras el neopopulismo correspondería al proyecto modernizador neoliberal. Sostenemos que el neopopulismo, entonces, corresponde al nuevo modelo de desarrollo que ha comenzado a imponerse en la región, surge de las características y consecuencias que trae la instalación del modelo neoliberal en nuestros países.

Una de las diferencias entre el neopopulismo y el populismo clásico –y que nos ayuda a la comprensión del término propuesto aquí- está dada por la **irrupción de la técnica**. Al populismo tradicional se le han atribuido características de superficialidad, de poca cientificidad y de dudable status teórico<sup>27</sup>. El neopopulismo puede contar con estas

---

<sup>25</sup> Existen diversas interpretaciones acerca del término neopopulismo, por lo que se le considera un término en construcción. Algunos autores han denominado como neopopulistas a líderes carismáticos como Menem o Fujimori, los que se caracterizarían por tener un discurso antineoliberal pero, una vez en el poder, implantar de todas formas políticas neoliberales. Esta interpretación puede encontrarse en Burbano, Felipe, **El fantasma del populismo**, Felipe Burbano de Lara Editor, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1998. Corvalán ha propuesto una conceptualización del neopopulismo más similar a la que exponemos en esta tesis, desde donde recogemos buena parte de las características que aquí se le achacan al neopopulismo. Ver Corvalán, Luis, **Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile**, Ed. Sudamericana, Santiago, Chile, 2001.

<sup>26</sup> Sánchez-Parga, José, *Encubrimientos sociopolíticos del populismo*, en **El fantasma del populismo**, Felipe Burbano de Lara Editor, Op. Cit., pp. 152.

<sup>27</sup> Burbano de Lara, Felipe, *A modo de introducción: El impertinente populismo*, en **El fantasma del populismo**, Op. Cit. pp. 9

características, pero no representan la centralidad del estilo político en el neoliberalismo. Y esto ocurre por el tecnicismo con que actúa<sup>28</sup>.

El neopopulismo se basa en un **nuevo estilo de liderazgo** político, basado en la ejecución de políticas neoliberales, en la forma en que se relaciona con las masas por medio de un estudiado desplante mediático, se critican las viejas identidades políticas -como los partidos y movimientos sociales- y se busca a la población desencantada de la política y despolitizada. Este liderazgo surge de la crisis institucional de la democracia, la que bien puede ser producto de la composición propia del modelo neoliberal, y se aprovecha de las crisis identitarias de la época. El neopopulismo es entonces altamente personalizado, apela al individuo, ya no más a las añejas identidades colectivas. Por esto, la ideología y la política no son las herramientas de seducción del neopopulista, como sí ocurría en el populismo clásico.

El populismo clásico posee una retórica que apela a lo *popular* provocando la fragmentación entre el pueblo y la oligarquía, pone en evidencia relaciones de poder y le otorga al líder la función mesiánica de solucionar el *problema* y traer *justicia*. Por tanto, es altamente combativo con ciertos elementos del sistema en el que se sitúa. El neopopulismo, por el contrario, posee una retórica que actúa sobre la vida cotidiana de los individuos, se sirve de la radicalidad individual para ofrecer soluciones prácticas y rápidas a los dramas individuales de las masas despolitizadas. De esta forma, el neopopulismo constituye una **nueva identidad del político**, con rasgos administrativos del ejercicio público, donde la convicción no está al centro, sino más bien la **eficiencia**. De manera implícita, entonces, el neopopulismo no es combativo al sistema, sino todo lo contrario, lo legitima y reproduce sus consecuencias políticas, sociales y culturales. “*El populismo clásico funcionó con el primer principio, que suponía construir identidades políticas muy fuertes, orgánicas, pero antagónicas y excluyentes: amigos/enemigos, pueblo/oligarquía, peronistas/antiperonistas*”<sup>29</sup> Burbano de Lara identifica esta característica del populismo clásico. El neopopulismo, en cambio, posee sólo un nivel de exclusión o de **maniqueísmo**,

---

<sup>28</sup> Esto bien puede hacernos caer en el error de confundir neopopulismo con clientelismo, siendo ambos conceptos relacionados pero diferentes. El clientelismo se caracteriza por las conductas racionales y pragmáticas de intercambio entre el líder y sus seguidores. Si bien el neopopulismo tiene estas características, también posee una fuerte carga simbólica y cultural en la forma en que aborda a las masas, lo que hace la diferencia entre ambos conceptos en discusión. Podemos apreciar que estas dimensiones simbólicas y culturales vigentes en el neopopulismo actual vehiculan ideología por medio de un marcado estilo, una forma estandarizada que imprime un *sello de marca* caracterizado por el look y la constante repetición de conceptos, como el *salir a terreno* o *los problemas reales de la gente*, entre muchos otros.

<sup>29</sup> Ibid., pp. 17

el que se encuentra **entre los políticos y la gente**. Existen, de esta forma, problemas políticos, como los procesos de transición incompletos, escasa profundización de la democracia, política económica, etc., y los problemas de la gente, los que el líder neopopulista se propone resolver por medio de la gerenciación de los recursos del acotado espacio público en forma eficiente.

La resignificación de la democracia que implica el proyecto neoliberal, ha llevado a que la clase política **compita** por el ejercicio de la administración pública. En este sentido, el proyecto de modernización neoliberal opta por un modelo de democracia basado en el realismo schumpeteriano, donde coexisten “*dos sensibilidades, dos estilos, dos modos de reaccionar ante los problemas de las personas y de la sociedad, dos bases de referencias sociales; pero no dos paradigmas de sociedad radicalmente diferentes (...) un gobierno de la Concertación dirigido por Lagos es muy diferente de lo que sería un gobierno de la Alianza encabezada por Lavín, pero no se presume que ninguno de los dos vaya a alterar radicalmente el sistema imperante en Chile tanto en lo socioeconómico como en lo político*”<sup>30</sup> El arreglo institucional vigente no es más que la regulación de la competencia entre las elites políticas por el poder. Con esto, la soberanía del pueblo y la condición de ciudadanía no es más que el consumo electoral pasivo que, cada ciertos períodos, aprueba o desaprueba tipos de administraciones.

Al propiciar el proyecto político neoliberal un sistema democrático basado en la **competencia** entre dos bloques no radicalmente opuestos, el estilo político imperante va a basar sus estrategias para captar votos en atributos gerenciales y simbólicos, aplicando **estrategias propias del marketing** para alcanzar el poder. Se trata, entonces, de la penetración del tecnicismo hasta en las estrategias de presentación de los proyectos por parte de la clase política, proyectos políticos que, al fin y al cabo, no son más que formas gerenciales de administración en busca de la eficiencia en la administración pública, carente de debates más profundos acerca de *lo público*, debates que no requieren de convicciones explícitas por parte de los bloques políticos en competencia.

En Chile, puede observarse ya el surgimiento del neopopulismo como una estrategia de la facción derechista de la clase política nacional, expandiéndose, en este último tiempo, al bloque oficialista, en la figura de algunos políticos que han imitado el estilo político neopopulista. En la figura de Joaquín Lavín, candidato a la presidencia de la república en 1999 y líder de la Alianza por Chile, el neopopulismo se configura en la apelación del

---

<sup>30</sup> Tironi, Eugenio, **El cambio está aquí**, Ed. Sudamericana, Santiago, Chile, 2002, pp. 51



político al ciudadano como consumidor, para establecer así una suerte de administración pública capaz de brindar beneficios y soluciones a necesidades y preferencias inmediatas del electorado. De esta forma, el **cargo público**, al igual que la democracia, es también **resignificado**, pues ahora su función primordial es estar *al servicio de la gente*, gerenciando recursos para la satisfacción de demandas inmediatas. Con esto, la resignificación del cargo público trae aparejada el ocaso de la convicción en el ejercicio de la política, pues todo sustento ideológico en el neopopulismo gira en torno a un mismo mensaje ambiguo y, aparentemente, despolitizado, el de la solución a los *problemas reales de la gente*, no a los problemas de los políticos.

La convicción política queda deslegitimada y la técnica parece hacer su entrada triunfal en la administración del espacio público, técnica que, como hemos dicho anteriormente, como consideración política se encuentra en concordancia con los valores del neoliberalismo y, principalmente, con la protección del orden espontáneo del mercado. Pues bien, la política vacía de convicciones y la técnica en el centro de la administración pública provocan un alejamiento mayor entre la sociedad civil y el sistema político, producto del cada vez más importante proceso de privatización del espacio público.

### 3. Ética de acción del proyecto político neoliberal

Hemos detectado los principales componentes de la ética de acción del proyecto político neoliberal analizando los valores en los que se funda y luego estableciendo la correspondencia de éstos valores con sus propias consideraciones políticas. Es que el neoliberalismo debe ser analizado desde una perspectiva que permita observar sus características políticas, pues no corresponde tan sólo a un modelo económico. Sus consecuencias y sus elaboraciones teóricas van más allá de ser sólo una teoría que proponga un modelo de desarrollo. Posee sólidas bases filosóficas y diversos actores internacionales, además de representar los intereses políticos de importantes e influyentes sectores de la vida nacional de los países latinoamericanos. Gonzalo Arroyo ha caracterizado al neoliberalismo como “*Una ideología política, con bases filosóficas, que surge con fuerza en los comienzos de los años ’80 tanto en círculos universitarios como de la práctica política de diferentes actores de Europa, Estados Unidos y también de América Latina*”<sup>31</sup> Luis Corvalán ha señalado incluso que el neoliberalismo en Chile comienza a planificarse en la década de los ’50, y que triunfa y puede implementarse cuando cae el gobierno de

---

<sup>31</sup> Arroyo, Gonzalo, Op. Cit., pp. 119

Salvador Allende y por la fuerza son anulados los proyectos correspondientes a la izquierda y a la Democracia Cristiana en Chile<sup>32</sup>.

De esta forma, el neoliberalismo corresponde más bien a un proyecto político, cuyos alcances no son sólo económicos sino también políticos, sociales y culturales, y que organiza sus valores en torno a una visión antropológica reduccionista, donde el ser humano no es más que un planeador perfecto, poseedor de una libertad espontánea, y donde la propiedad privada y el equilibrio natural del mercado se presentan como algo que ha sido descubierto. De estos valores el neoliberalismo construye con coherencia su noción de desarrollo, muy vinculada al crecimiento económico; la oposición entre el Estado y el Mercado, otorgándole al segundo una importancia casi absoluta; su particular noción de justicia social; la aparente necesidad de una democracia protegida; la importancia de la integración, al modo neoliberal, a las economías internacionales; promueve el tecnicismo en diversas esferas de la vida social y deslegitima el debate político con el nuevo estilo neopopulista, que reduce la política a la mera actividad administrativa, impidiendo el surgimiento de proyectos alternativos y anulando en el debate por la esfera pública el ámbito de las convicciones.

Sería un error creer que el proyecto político neoliberal, por estas características, no cuenta con fuertes convicciones. Ocurre todo lo contrario, pues es el objetivo de sus propias convicciones eclipsar las ideas y valores fundantes de proyectos alternativos. Y esto sucede precisamente cuando sus consideraciones políticas son puestas en práctica, ya sea en la forma de organizar la institucionalidad del país o al momento de tomar decisiones en las esferas de poder.

La ética de acción del neoliberalismo, entonces, es una ética de acción basada en la convicción que le entregan los valores fundantes analizados en la primera parte de este capítulo, pues sus consideraciones políticas derivarán siempre en el objetivo final de realizar sus principales valores con absoluta coherencia.

---

<sup>32</sup> Ver, *Corvalán*, Luis, Op. Cit., pp. 18

Segunda Parte  
**Ética de Acción del Proyecto Político de la  
Concertación de Partidos por la Democracia**

Ya revisada la ética de acción del proyecto político neoliberal, corresponde ahora determinar la dinámica de la ética que, al menos discursivamente, le es propia al proyecto político de la Concertación. La Concertación de Partidos por la Democracia es un conglomerado político que agrupa diferentes visiones de partidos distintos, por lo que generalizaremos en aquellos factores que le dan unidad al proyecto político de la Concertación, refiriéndonos siempre a este proyecto como una unidad del conglomerado.

En este capítulo nos enfrentaremos a una ética de acción que no es totalmente opuesta a la ética del neoliberalismo, pero que sí contiene elementos distintos en aspectos fundamentales, en los que pondremos mayor atención.

## 1. Organización de valores del proyecto político de la Concertación

La Concertación posee valores comunes a todos los partidos políticos que la conforman y que hacen posible hablar de una *ética de acción de la Concertación*. Estos valores, además, le dan los fundamentos éticos al proyecto político, y son los que supuestamente guían en último término la acción de la coalición. La intención de combinar y buscar la equidad con la democracia, la visión de modernidad y el consenso como fundamento de unión para la concertación son los valores que guían la acción de la Concertación y que pasaremos a revisar a continuación.

### 1.1. Equidad y Democracia

La Concertación de Partidos por la Democracia nace durante la dictadura militar con el objetivo de reestablecer la democracia en Chile. Una vez alcanzado el objetivo, y restituida la democracia formal en nuestro país, la coalición se propone gobernar Chile persiguiendo dos grandes objetivos, los que a su vez se transforman en los valores fundamentales de su proyecto político: la *profundización de la democracia* y el *crecimiento con equidad*. Ambos valores nacen como reacción a la situación existente en Chile durante la dictadura militar, y, por otra parte, a los altos índices de pobreza e injusticia social producto de la indiferencia a lo social por parte del excesivo énfasis en el crecimiento económico de las políticas del gobierno militar.

La democracia tiene la propiedad de *socializar* esferas donde existen disputas de poder, “*Lo que define a la democracia no es sólo un conjunto de garantías institucionales o el reino de la mayoría sino, ante todo, el respeto a los proyectos individuales y colectivos, que*

*combinan la afirmación de una libertad personal con el derecho a identificarse con una colectividad social, nacional o religiosa particular. La democracia no se basa únicamente en leyes sino sobre todo en una cultura política*<sup>33</sup> Por esto, la democracia para la Concertación tiene un valor fundamental como medio y, a la vez, como fin, pues permite y es requisito para alcanzar la equidad, siendo ambos valores interdependientes y complementarios para el conglomerado.

¿Cómo es entendida entonces la democracia por el proyecto político de la Concertación? En la forma de observar la democracia la Concertación tiene una primera diferencia sustancial con el proyecto político neoliberal, pues a la Concertación no sólo le basta la formalidad democrática, sino también su sustancia valórica y capacidad de generar condiciones de equidad en la sociedad. *“La democracia no reviste un asunto meramente numérico y formal. Si bien es cierto que la democracia constituye formal y objetivamente un sistema donde se garantizan los derechos personales y sociales, a través del Estado de Derecho y la participación del pueblo en la generación de sus autoridades, nosotros sostenemos un concepto valórico de democracia*<sup>34</sup> El contenido valórico de democracia se refiere a la importancia del **acuerdo sobre las bases de la vida en común** por la sociedad en general. La democracia así entendida implica un constante diálogo entre la clase política y el resto de la sociedad, más allá de la estricta formalidad de un sistema democrático.

La democracia entonces, como un valor con real contenido ético, se relaciona muy estrechamente con el concepto de equidad, siendo ambos **complementarios**. *“Estamos en consecuencia frente a un asunto de principios, es decir, que podemos asegurar que sin condiciones efectivas de equidad no es posible edificar un sistema democrático auténtico*<sup>35</sup> La equidad consiste para el proyecto político de la Concertación en la existencia de condiciones sociales que garanticen el acceso a las oportunidades del progreso, la desconcentración del poder y la riqueza y, por último, la satisfacción de necesidades básicas para todas las personas.

La democracia y la equidad se vuelven fundamentales en el momento en el que la Concertación visualiza en su proyecto político la construcción de una sociedad justa. Sin democracia y sin equidad la sociedad no podrá gozar jamás de justicia, y tendrá siempre

---

<sup>33</sup> Touraine, Alain, **¿Qué es la democracia?**, Fondo de Cultura Económica, Sin más especificaciones, pp. 25

<sup>34</sup> Martínez, Gutemberg, **Democracia Cristiana: Cambio y reforma**, ed. Andante, Santiago, Chile, 1999, pp. 48. Si bien el autor se refiere al concepto de democracia que concibe el partido demócrata cristiano, en su base este concepto es compartido por la Concertación en su totalidad.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 103

una modernidad truncada por la desigual distribución del poder y la riqueza. La Concertación realiza a comienzos de los noventa un juicio lapidario a la situación legada por la dictadura, donde existiría un sistema institucional que se autocensura debido a la presencia del temor<sup>36</sup>, y la democracia se vuelve necesaria para la calidad de vida de la sociedad.

Democracia y equidad significa la combinación de dos grandes ideales con los que la tradición de izquierda no necesariamente marxista ha visualizado a la modernidad: igualdad y libertad. Con esto, el proyecto político de la Concertación se inscribe en una perspectiva crítica a los elementos que han desarticulado en este último tiempo el Estado de Bienestar, y que han provocado la reducción del término *libertad* a la *libertad económica*, expresada en la desregulación de los mercados, y deslegitimando la idea de igualdad al propiciar un sistema que acentúa las diferencias en el accionar del mercado. El valor de combinar democracia y equidad significa una opción por fijar un espacio político de acción que a la vez también se vuelve el propio límite de esa acción: la democracia, no meramente formal, sino cumpliendo el ideal de distribuir poder y riqueza entre los ciudadanos, garantizando la igualdad y la libertad. El proyecto político de la Concertación, optando por la democracia y la equidad como valores fundamentales, se identifica con “*grandes objetivos nacionales y que, en ese marco, levante las urgentes aspiraciones de grandes sectores de chilenos por mayor bienestar, más igualdad y más libertad*”<sup>37</sup>

## 1.2. Noción de modernidad y su necesaria coordinación sistémica

El segundo valor fundamental del proyecto político de la Concertación es la visión de una modernidad que requiere, desde el punto de vista de la acción política, de *coordinación sistémica*. Este valor incide directamente en las nociones y funciones que el proyecto político le atribuye al Estado, en la forma en que la coalición busca acuerdos consensuados y, a la vez, representa muy claramente la forma en que la izquierda chilena se ha renovado para abandonar la idea de lucha de clases y respetar la esfera autónoma del mercado.

Este valor posee una especie de contrapeso al valor recién descrito de complementariedad entre la democracia y la equidad, pues supone, como veremos, que la acción política debe respetar en todo momento el carácter sistémico de la sociedad, y que, por tanto, el mismo

---

<sup>36</sup> *Íbid.*, pp. 192

<sup>37</sup> Arrate, Jorge, **La postrenovación: Nuevos desafíos del socialismo**, Ed. Las producciones del Ornitorrinco, Santiago, Chile, 1994, pp. 47

ideal democrático se concibe en la aceptación de la diferencia entre los tantos subsistemas que conforman la sociedad.

Para el proyecto neoliberal, desde la visión de la Concertación, la realización de la modernidad ocurriría en la medida en que el mercado se desregula y se expande la esfera, impidiendo este fenómeno la actuación de mecanismos políticos. En el plano de los valores del proyecto político de la Concertación, este análisis se vuelve fundamental para sentar una oposición al neoliberalismo. Para la coalición de gobierno, la noción de la modernidad basada en una idea sistémica le otorga a la política la importante función de regular o coordinar la interacción entre las esferas sociales, de tal forma que la necesaria autonomía de los subsistemas sociales no signifique la sumisión de un sistema hacia otro, como ocurriría bajo un modelo neoliberal a ultranza donde todas las esferas se mercantilizan. Este diagnóstico supone, asimismo, que la política juega un rol protagónico en el proyecto de desarrollo para alcanzar la modernidad, siendo el instrumento más eficaz de regulación y coordinación el Estado.

Si bien esta noción de modernidad actúa en el plano valórico como un contrapeso al valor de combinar democracia y equidad, también significa que el proyecto político de la Concertación asume a la libertad no sólo en base a la idea de democracia, sino en las posibilidades que otorgan todos los subsistemas sociales, incluyendo el económico. Con esto se materializa en la organización de los valores del proyecto político la renovación de la izquierda chilena, que asume como válida y hasta beneficiosa la economía de mercado basada en la propiedad privada y en la libertad de emprender y producir según las preferencias del dueño del capital. *“Esa condición no es tan sólo libertad espiritual, libertad para expresarse, libertad para definir por sí mismo opciones diversas de vida, libertad para elegir iglesia o rechazarla, libertad para crear obras de arte, sino también libertad de emprender, producir y consumir; es decir, libertad económica”*<sup>38</sup> Con esto, la Concertación, producto de la renovación de la izquierda y la influencia demócratacristiana, se vuelve modernizante y liberal, intentando equilibrar esto con la importancia que le otorga a la necesidad de combinar democracia y equidad en su proyecto de desarrollo.

### 1.3. El contenido de la idea de Concertación

La coalición de partidos que conforman la Concertación *bautizan* a la alianza reflejando el tercer pilar fundamental de su organización de valores, la idea de **concertación**. Este valor

---

<sup>38</sup> *Íbid.*, pp. 80

significa, principalmente, consensos entre distintos pero compatibles proyectos políticos, que permitan acuerdos capaces de generar políticas no excluyentes y aplicables en la realidad. De esta manera, se asume una diversidad de formas de considerar las acciones políticas dentro de un mismo proyecto, asumiendo que la unidad recae en valores más profundos y arraigados que posibilitan el consenso y la unidad, por medio de la negociación justa o, en términos habermasianos, en acuerdos discursivamente alcanzados. La idea de radicalidad democrática<sup>39</sup> aparece en la relevancia que el valor de concertación tiene para el proyecto político de la alianza. De esto se puede desprender de inmediato la importante presencia de la moral de la responsabilidad en la ética de acción del proyecto político de la Concertación, pues la idea de *concertar* no tan sólo es relevante como medio, sino también entra en el plano de las convicciones con fuerza en la organización de los valores de la coalición. “*El ejercicio de toda política transformadora debe estar impregnado por un método de cálculo moral sistemático que evalúe y seleccione medios, que jamás se conforme con la sola benevolencia de los fines, pero que tampoco se agote en el testimonio digno, aunque muchas veces estéril, que está más cerca del inmovilismo que del impulso transformador que puede y debe tener la política*”<sup>40</sup>

El valor de buscar la concertación en el proyecto político que estamos analizando surge principalmente a raíz de dos factores, uno histórico y otro práctico<sup>41</sup>. El histórico es una suerte de *mea culpa* de los sectores políticos que conforman la Concertación por la responsabilidad que les cabría en la caída del régimen democrático en 1973, debido a poseer una política excluyente que producía identificación con el trabajador y el mundo rural de menores recursos. Por eso hoy la Concertación enfatiza en que gobierna *para todos los chilenos*. “*Mi punto de vista es que la vía chilena al socialismo careció de una fuerza hegemónica, generadora de consenso, capaz de ganar una voluntad mayoritaria que se expresara en el seno de la sociedad chilena*”<sup>42</sup> La idea de Arrate también se relaciona con el segundo factor que incide en la importancia de la concertación en la organización de valores del proyecto político de centroizquierda, el factor práctico es la búsqueda de un

---

<sup>39</sup> Este concepto es desarrollado por Garretón y analizado posteriormente por De Laire, en *De Laire, Tesis de Doctorado: Chile...* Op. Cit.

<sup>40</sup> Arrate, Jorge, *La postrenovación...*, Op. Cit., pp. 67

<sup>41</sup> Ver Corvalán, Luis, Op. Cit., Analiza los factores que inciden en la adhesión de la izquierda renovada en formar una alianza política con la Democracia Cristiana. En su análisis señala argumentos similares a los expresados por nosotros, pero afirma también que inciden el abandono por los postulados teóricos anteriores de la izquierda y la concepción de socialismo, que conlleva al desencantamiento de la razón utópica del proyecto político socialista. Por otra parte, la idea de conformar la Concertación por parte de la Democracia Cristiana partiría de la autocrítica por la política aislacionista practicada durante la década de los 60, que terminó con la polarización de los sectores políticos en Chile.

<sup>42</sup> Arrate, Jorge, *El socialismo chileno: Rescate y renovación*, Instituto para el nuevo Chile, Barcelona, España, Primera edición, 1983, pp. 18



apoyo popular masivo que capte adherentes en todo el espectro social, y que ya no se identifique con clases sociales determinadas. De esta forma, la coalición busca formar un proyecto que sea verdaderamente hegemónico, y que se encuentre basado en la pluralidad y la integración de diversas visiones dentro de un mismo proyecto de país.

## 2. Afinidad entre los valores fundamentales de la Concertación y las consideraciones políticas de su proyecto

Así como la organización de valores del proyecto político neoliberal tiene implicaciones políticas, lo mismo ocurre para la Concertación. Los valores en los que se funda el discurso de la alianza de gobierno tienen una estrecha afinidad con las consideraciones políticas, prácticas, con las que se pretende proceder en consecuencia dentro de la Concertación. A continuación revisaremos las principales consideraciones políticas de la Concertación, y que se encuentran en estrecha relación con su organización de valores.

### 2.1. La renovación de la izquierda y la obsolescencia de la lucha de clases

La renovación de la izquierda tiene fuertes implicancias en la política que adoptará la Concertación. Los valores del consenso y la visión de modernidad de la coalición tienen una fuerte afinidad con la renovación de la izquierda y el abandono de la idea de la lucha de clases. La izquierda que forma parte en la actualidad de la Concertación ya no busca un cambio radical en la forma de organización social, hoy aparece abierta a que su proyecto sea capaz de convivir con proyectos distintos, dispuestos a ocupar la negociación como herramienta política, y aceptando, de esta forma, la posibilidad de transar ciertos elementos en favor de un acuerdo.

La renovación supone un cambio importante de las consideraciones políticas que hasta los '70 caracterizaron a la izquierda, y que derivaban de sus principales postulados teóricos. La explotación capitalista y la consecuente lucha de clases ya no son parte de los motivos políticos de la izquierda renovada en Chile, ya no es *el mal* que el socialismo moderno deba combatir. “*Nacionalismo y fanatismo convocan mucha más energía social que las viejas e inagotables diferencias de clase, que, aunque todavía se agudizan en grandes regiones del planeta donde la pobreza subsiste y las brechas sociales se ensanchan, no generan la voluntad transformadora que las teorías de los socialistas suponían*”<sup>43</sup> Hoy los ideales son otros, ya no más revolucionarios. La izquierda renovada adopta un proyecto catalizador de

---

<sup>43</sup> Arrate, Jorge, **La postrenovación...** Op. Cit., pp. 13

equidad y democracia, sin poner en tela de juicio el contexto capitalista de la economía internacional. La renovación implica entonces un vuelco hacia una postura modernizante, no socializante, y sustentada en el consenso.

## 2.2. La adopción del liberalismo integral y la radicalidad democrática

La renovación de la izquierda le permite al sector socialista (y en cierta medida también al PPD) incluir dentro de sus posibilidades la formación de una alianza política con la democracia cristiana. Esta alianza adopta en sus consideraciones políticas el liberalismo integral y la radicalidad democrática, afín a la organización de valores del proyecto político de la Concertación.

La adopción del liberalismo integral y de la radicalidad democrática se debe al cambio en la forma de visualizar el conflicto por parte de los actores de la Concertación, ya no más desde un paradigma revolucionario y representativo de una clase, sino más abierto al consenso y al apoyo hegemónico de un proyecto de desarrollo. Fernando De Laire considera que los rasgos específicos del liberalismo integral de la izquierda renovada son *“su arreglo institucional predominante es la centralidad de la democracia; su ideal antropológico es el ciudadano emancipado; y su relación al autoritarismo es de incompatibilidad; el socialismo liberal asume además una aceptación activa de la modernidad; y concibe en fin a la democracia como un marco de expresión de los derechos ciudadanos y un espacio para impulsar reformas respaldadas por mayorías”*<sup>44</sup> El concepto de liberalismo integral, propuesto por De Laire, nos ayuda a caracterizar parte de las consideraciones políticas de la Concertación si es analizado en forma paralela al concepto de radicalidad democrática, de Garretón. Éste posee una visión más histórica del fenómeno de la renovación de la izquierda y cómo este proceso determinó en parte la adopción del liberalismo integral. El socialismo chileno, en primer lugar, habría renunciado al modelo de sociedad a construir basado en la noción de una sociedad socialista, suplantando la idea de *modelo de sociedad* por la de proceso, lo que implica la constante construcción de la sociedad ideal, ya no más un estado. Esta construcción de sociedad ideal, además, implica que las consideraciones políticas de la Concertación propongan una acción conciente de la ambigüedad que el propio concepto de socialismo posee en la actualidad para los mismos socialistas. La ambigüedad también recae en el ideal, pues sigue siendo la emancipación un valor fundamental, pero ahora se trataría de una emancipación ciudadana, tal como señala De Laire.

---

<sup>44</sup> De Laire, Fernando, Tesis de Doctorado **Chile: Modernización...**, Op. Cit., pp. 194

La emancipación ciudadana se buscará persiguiendo el objetivo de alcanzar equidad y democracia, aceptando la diversidad sistémica de una sociedad moderna. Radicalidad democrática y liberalismo integral, entonces, significan en último término una práctica política del valor fundamental de la alianza de gobierno de *concertar* acuerdos, es una herramienta y un fin en sí mismo.

### 2.3. La opción por la democracia en la oposición al neoliberalismo

Todo proyecto político, aunque basado en una concepción valórica de democracia, tiene una oposición o posee puntos de conflicto con algún proyecto político distinto. Y esto porque tiene una diferente organización de valores, se guía por convicciones distintas. Eso ocurre también entre la Concertación y el neoliberalismo, al menos discursivamente. La organización de valores del proyecto político de la Concertación supone que una de sus consideraciones políticas sea el lugar de diferenciación de su proyecto frente al que se opone o reacciona, y a la vez permite su auto-construcción y validación de valores fundamentales. El proyecto político de la Concertación, entonces, genera al respecto y por medio de la oposición al neoliberalismo su propia identidad.

La noción de modernidad que posee el proyecto político de la Concertación considera políticamente la combinación entre democracia y mercado. Sin embargo, en esta combinación muchas veces se producen contradicciones que motivan la acción a favor de una de las dos instituciones en pugna. Es ahí donde la opción por la democracia aparece con fuerza en el discurso político de la Concertación, pues su vocación democrática se opone finalmente a los valores del neoliberalismo que ensalzan las virtudes del mercado. El proyecto político visualiza como un potencial conflicto esta suerte de contradicción entre ambas instituciones, y juega un papel importante en sus consideraciones políticas. *“En el futuro enfrentaremos muchas veces la necesidad de optar entre el criterio fundacional de la democracia y el criterio fundacional del mercado, entre el pensamiento que hace de la idea democrática su razón de última instancia y aquel que hace de la idea mercantil su instrumento final”*<sup>45</sup> La Concertación, entonces, si bien asume al mercado como una forma necesaria de organización económica, sabe que puede entrar en contradicción con la esfera de la democracia, y, según la organización de sus valores, su opción será siempre por la noción valórica de la democracia.

---

<sup>45</sup> Arrate, Jorge, **El socialismo chileno...** Op. Cit., pp. 18

Existe cierto consenso social en la necesidad de combinar mercado y democracia, aunque existe, también, una suerte de contradicción natural entre ambas instituciones para quienes poseen una concepción valórica de la democracia, como el proyecto político de la Concertación. En situaciones límites entran en contradicción, para lo cual debe existir un *criterio rector determinante* fundado en algún valor que corresponda a la elección por la democracia o, por otra parte, por el mercado. “*En estos casos, hay una bifurcación entre dos formas de pensar: aquella fundada en la democracia y aquella fundada en el mercado, porque ambas son radicalmente distintas*”<sup>46</sup> El proyecto político de la Concertación, entonces, tiene su opción en los valores fundados en su noción de democracia, considerando que todos los ciudadanos, en principio, son iguales, valen igual y pesan lo mismo en las decisiones que incumben a la sociedad. El mercado, por otra parte, funda sus valores en la noción del reconocimiento de las diferencias de riqueza, ya que, por definición, el mercado se dedica a satisfacer las distintas necesidades que logran fundamentarse en ingresos que, a la vez, logran hacer solventes su producción.

Este es uno de los puntos clave para entender la oposición entre el proyecto político de la Concertación y el del neoliberalismo, pues para la alianza de gobierno existen contradicciones entre una lógica político-económica y una lógica meramente económica. La primera sería la opción de la Concertación, mientras la segunda le correspondería al neoliberalismo. Como vimos en el capítulo anterior, para el neoliberalismo el mercado y su libre ejercicio son las garantías suficientes para una buena coordinación en la sociedad. Esto es objeto de crítica por parte de la Concertación, pues su proyecto político busca, al menos discursivamente, lograr una coordinación intersistemas, en la que el Estado juega un rol protagónico como ente regulador.

#### 2.4. El Estado y su función de regular el mercado

Como vimos en la primera parte de este capítulo, en la organización de valores del proyecto político neoliberal la búsqueda de equidad y democracia tienen gran importancia para la coalición. Afín a esto, el Estado, como ente regulador, adquiere relevancia como instrumento político catalizador de equidad, siendo un medio legítimo para esto en un marco democrático. Porque la equidad debe buscarse garantizando la libertad de los sujetos. Y la concertación posee una noción de *libertad integral*, en la que incluye la libertad económica. Sobre la crítica que desde el proyecto de la concertación se le hace al neoliberalismo, se propone una libertad económica en sintonía con la noción valórica de

---

<sup>46</sup> Arrate, Jorge, **La postrenovación...**, Op. Cit., pp. 82

democracia, acorde también con la búsqueda de equidad, en la que el Estado propicie para sus ciudadanos la igualdad necesaria para la realización de la libertad *económica integral*, “*La experiencia nos indica que los modelos económicos sustentados únicamente en el crecimiento no resuelven por sí solos el problema de la equidad, sino que incluso pueden generar más desigualdades*”<sup>47</sup> Es ahí donde el Estado adquiere sus elementales funciones de catalizador.

El proyecto político de la Concertación considera superficial la oposición entre Estado y mercado, y la supera poniendo énfasis en los beneficios sociales, políticos y económicos que una buena coordinación entre ambas esferas puede suscitar. El Estado, encargado en la modernidad de coordinar los subsistemas sociales, es capaz de regular el mercado democráticamente para conseguir equidad, siendo también indispensable el rol del mercado en la producción y asignación de productos y servicios. La acción económica, para el proyecto político de la Concertación, debe estar motivada por los incentivos que otorga el mercado, pero, a la vez, debe estar éste regulado por el Estado para conseguir la equidad social.

La disciplina fiscal es otro de los instrumentos de política económica que suele estar en discusión entre los partidarios del proyecto político del neoliberalismo y los de la Concertación. El Estado puede canalizar la inversión hacia los sectores más postergados, donde los beneficios del mercado no llegan por sí solos, a la vez que se encarga de mantener estabilidad y plataformas atractivas para atraer inversiones y crecimiento económico, donde la esfera del mercado pueda ampliarse. Estas dos cuestiones se complementan bajo el signo de lo que para la Concertación significa *disciplina fiscal*, es decir, el cumplimiento de un deber social del Estado de canalizar equidad y, simultáneamente, de ofrecer garantías para que el mercado tenga posibilidades reales de crecimiento. De Laire<sup>48</sup> señala que la disciplina fiscal está fundada en el principio de realidad y sobre una ética social de autodisciplina, centrada en la producción, el trabajo, el ahorro y la inversión. La legitimidad de la estrategia de desarrollo del proyecto político de la Concertación se basa entonces en que el Estado cumpla su función de coordinación social, regulando el mercado en base a propuestas programáticas cuya planificación no genere incertidumbre en los mercados.

---

<sup>47</sup> Martínez, Gutemberg, **Democracia Cristiana...**, Op. Cit., pp. 69

<sup>48</sup> De Laire, Fernando, Tesis de Doctorado **Chile: Modernización...**, Op.Cit., pp. 178

Sobre las funciones del Estado, el proyecto político de la Concertación se basa principalmente en el enfoque neoestructuralista<sup>49</sup> propuesto por la CEPAL. Para esta corriente de pensamiento, el subdesarrollo en las naciones latinoamericanas se debe más a factores endógenos y estructurales que a las distorsiones producidas por la mala implementación de políticas económicas. Por esto, el Estado debe hacerse cargo de un problema que sólo adquiere solución en el largo plazo. Las relaciones del mercado deben estar coordinadas por el Estado para buscar en todo momento la relación causal que existiría entre crecimiento y equidad, según el enfoque neoestructuralista. Del mismo modo, y con este horizonte, el Estado debe también ser capaz de sostener un desarrollo político que permita el completo funcionamiento de las instituciones democráticas; debe procurar el crecimiento económico y el desarrollo social que permita la profundización de la equidad en la ciudadanía; también, garantizar un desarrollo ecológico que haga del crecimiento una variable sustentable en el largo plazo; por último, el Estado debe encargarse de la regulación del desarrollo cultural que potencie capacidades de tolerancia y pluralismo en la sociedad.

El Estado posee la función de generar un proyecto de desarrollo democrático, el que, más que garantizar el libre juego del mercado, tenga las herramientas necesarias para la *redistribución* o *canalización* de la riqueza, en pos de la equidad. El crecimiento económico basado en la economía de mercado, de todas formas, jamás es cuestionado por el proyecto político de la Concertación, pero pone un énfasis del que carece el neoliberalismo en la función de coordinación y canalización del Estado, buscando el crecimiento y la equidad en forma simultánea, tal como señala en su análisis Joseph Ramos<sup>50</sup>.

### 3. Ética de acción del proyecto político de la Concertación

La ética de acción del proyecto político de la Concertación cuenta con tres valores fundamentales. Como hemos dicho, estos valores representan la unidad de las diferentes visiones que componen la coalición, dándole unidad, coherencia e identidad al conglomerado político.

La equidad y la Democracia son los valores fundamentales desde los que se expande su opción por la democracia y las funciones del Estado. De esta forma, la Concertación define

---

<sup>49</sup> Ver más en *Sunkel*, Osvaldo (compilador), **El desarrollo desde dentro: Un enfoque neoestructuralista para América Latina**, Fondo de Cultura Económica, México, 1991

<sup>50</sup> Ver *Ramos*, Joseph, Op. Cit.

una noción democrática distinta a la definida por el neoliberalismo, basada en los valores de libertad e igualdad, y no como un sistema de competencia funcional a valores de otra índole. De esta forma, el Estado debe regular, en un plano democrático, las relaciones que se dan entre los subsistemas sociales, permitiendo que estos actúen con independencia. Equidad y Democracia son valores inseparables, interrelacionados y complementarios, cuya realización requiere de un activo papel del Estado en la regulación social. Para buscar la equidad es necesario generar un proyecto de desarrollo democrático; del mismo modo, para lograr la profundización democrática, es necesario que la acción política permita un marco de equidad que le entregue signos de una sociedad justa al sistema político.

La noción de modernidad sistémica es otro valor fundante del proyecto político de la Concertación, pues sitúa el rol del Estado que acabamos de mencionar y, además, asegura márgenes de libertad económica, fruto de la renovación teórica y valórica de la izquierda hoy parte de la Concertación. Esta visión de modernidad, además, provoca una nueva visión del conflicto basada en el liberalismo integral y la radicalidad democrática, donde la sociedad ideal es visualizada como un proceso y no como un estado.

Por último, el valor de *concertar* en el proyecto político de la coalición es el tercer pilar en su organización de valores. La búsqueda de consensos en la resolución de conflictos nos señalan la fuerte presencia de la moral de la responsabilidad en las convicciones de la Concertación, donde el consenso ya no es más una herramienta política para sortear coyunturas contradictorias sino un fin de la acción política, dadas las características de esta compleja modernidad donde la negociación y las ideas modernizantes juegan un rol protagónico.

Tercera parte  
**Los Gobiernos de la Concertación bajo la matriz Neoliberal**



Ya analizadas las éticas de acción de la Concertación y del Neoliberalismo, describiremos la forma en que las convicciones de la Concertación poseen cierta tendencia a ser desplazadas por el accionar de sus gobiernos en favor de las convicciones del neoliberalismo. Se trata de una investigación teórica, por lo que los argumentos utilizados son básicamente lógicos, sosteniendo algunas de las afirmaciones con datos empíricos que den cuenta del fenómeno en la realidad.

La dinámica del fenómeno posee tres dimensiones, siendo elementos internos o endógenos de las propias convicciones de la Concertación y otros producto de la realidad sociopolítica en la que los gobiernos de la Concertación se desenvuelven. El ocaso de la convicción en la política de los gobiernos de la Concertación surge desde sus propios elementos por el riesgo que tiene el alto valor otorgado a la idea de concertar y la noción de modernidad de la coalición. Por otra parte, sabemos que en Chile las condiciones reales para buscar con efectividad la equidad y profundizar la democracia son escasas debido a la rígida institucionalidad legada por la dictadura militar, por lo que su real búsqueda consistiría en propuestas de reforma a las rígidas estructuras que, desde las propias convicciones de la Concertación, condicionan el problema.

La vulnerabilidad de la idea de concertar, los riesgos que implican la noción de modernidad y la ambigüedad en el real valor de la democracia y equidad son las tres dimensiones que dan cuenta del ocaso de la convicción en los gobiernos de la Concertación, y que a continuación pasamos a revisar.

#### 1.- La vulnerabilidad de la idea de *concertar* como fin en sí mismo

La acción política debe estar movida por las convicciones, por la organización de valores que expresan un estado deseable de los individuos que actúan en la política<sup>51</sup>. Y si la convicción es *concertar* con otras convicciones, se corre el riesgo de que los propios valores sean transados de antemano en pos de la realización del consenso. La búsqueda de consensos como fin, y no como medio para lograr otros fines, le otorga cierta vulnerabilidad a cualquier organización de valores políticos.

Como ya hemos visto en el segundo capítulo, la importancia que la Concertación le otorga al consenso encuentra su explicación en una especie de *trauma histórico* producto de la violencia política del pasado en Chile. Sus consecuencias actuales son una especie de

---

<sup>51</sup> Ver Weber, Max, Op. Cit.

legitimación del modelo neoliberal, una posición ambigua frente a los propios postulados de la coalición y, finalmente, una tendencia a realizar las convicciones del modelo al cual se opone la Concertación. De esta forma, el valor de concertar como fin en sí mismo actúa como un factor endógeno que hace a la organización de valores de la Concertación vulnerable a los factores exógenos que permiten esta tendencia a la neoliberalización de sus políticas.

### 1.1. El abuso del consenso y la legitimación de los valores neoliberales

El retorno a la democracia como conquista política de la Concertación, supone un esfuerzo por modificar la matriz heredada del gobierno militar para propiciar más justicia y equidad. Como hemos visto, el esfuerzo de la Concertación por democratizar el país se remite a la organización de sus valores fundamentales, los que suponen acciones distintas a las que implican los valores del neoliberalismo.

En Chile, durante el comienzo de la década de los '90, hubo un intenso debate en las esferas intelectual y política acerca de la idea de transición, donde se planteaba la necesidad de un cambio graduado desde un estado de autoritarismo al de democracia. Si analizamos al neoliberalismo como una ideología o proyecto político que favorece ciertos intereses particulares, principalmente por las favorables implicancias que la organización de sus valores tienen para los agentes más fuertes del mercado, podemos coincidir con Corvalán en que los gobiernos de la Concertación no han modificado sustancialmente la matriz neoliberal para generar mayor equidad y democracia, sino todo lo contrario, han legitimado el proyecto político al cual se oponían. No ha existido prácticamente ninguna iniciativa políticamente realizable que busque la modificación de las estructuras básicas del modelo neoliberal, porque no se ha generado un consenso precisamente con los sectores que abiertamente adhieren al neoliberalismo. El conflicto, en este sentido, se ha evadido, aún cuando los gobiernos de la Concertación tuvieron un amplio apoyo popular hasta el surgimiento de Lavín como real opción presidencial.

El neoliberalismo habría caído en una fase de crisis de legitimidad al finalizar la década de los '80, debido a la naturaleza explícitamente autoritaria de su régimen. La denominada transición a la democracia, entonces, al no producir cambios estructurales al sistema, le otorga legitimidad y estabilidad y contribuye a la reproducción de sus valores más fundamentales. La Concertación sería portadora de otros valores, dentro de los cuales engendra el que hace posible que, aún en el gobierno por 14 años, se le otorgue al proyecto

neoliberal una *factual adhesión*, la que sin ser necesariamente ideológica sí lo es en la práctica “*Dicho de otro modo, un mismo proyecto, el de la derecha y el gran empresariado, pero con administraciones eventualmente alternativas: la de la Concertación y la de la derecha, las que compiten al efecto. Tal fue el punto de llegada*”<sup>52</sup> La Concertación en el poder no se opone de forma enérgica y radical a los valores del neoliberalismo para realizar los suyos, pues es el propio valor de *concertar* el que, actuando como fin, legitima incluso al proyecto opositor. La moral de la convicción, requisito para el ejercicio de la política, estaría eclipsada por la ética de la responsabilidad, calculando en exceso las consecuencias de las acciones políticas según el prisma del consenso.

La Concertación de Partidos por la Democracia posee una visión del conflicto influida por la fuerte idea del consenso, la radicalidad democrática y el liberalismo integral. La mejor forma de solucionar el conflicto es, según los valores de la Concertación, llegando a un consenso. La transición debe ser entonces, también, consensuada. La idea de concertar es para la coalición de gobierno un fin en sí mismo, no tan solo un medio legítimo para alcanzar objetivos superiores o realizar otras convicciones. Con esto, la Concertación no sólo realiza factualmente parte de los valores neoliberales, sino que posterga en pos de la *concertación* de distintas visiones sus propias convicciones, quedando en una aparente ambigüedad frente a sus propios postulados.

## 1.2. El abuso del consenso y la ambigüedad de la Concertación frente a sus propios postulados

Que la idea de *concertar* tenga un rol importante en la organización de valores de la Concertación, provoca, como hemos dicho anteriormente, una suerte de ambigüedad frente a otros valores o consideraciones políticas de la coalición. Un factor importante para comprender este fenómeno es que el concepto de equidad queda vacío de contenido. La equidad se refiere generalmente a la justicia o a la igualdad. Para la Concertación, la equidad tendría otro significado, compuesto por la baja inflación, la aplicación de políticas para el aumento sostenido del empleo y la reducción de la pobreza. La equidad, entonces, para la Concertación, es la creación de condiciones para que la equidad sea posible, para que en forma secuencial, dadas ciertas condiciones, la igualdad pueda ser una realidad. “*La apuesta que ha hecho la Concertación a este respecto ha consistido en redistribuir a un ritmo sólo ligeramente superior al del crecimiento económico real, de manera de no afectar significativamente las bases del crecimiento, con un primer objetivo estratégico*

---

<sup>52</sup> Corvalán, Luis, Op. Cit., pp. 37

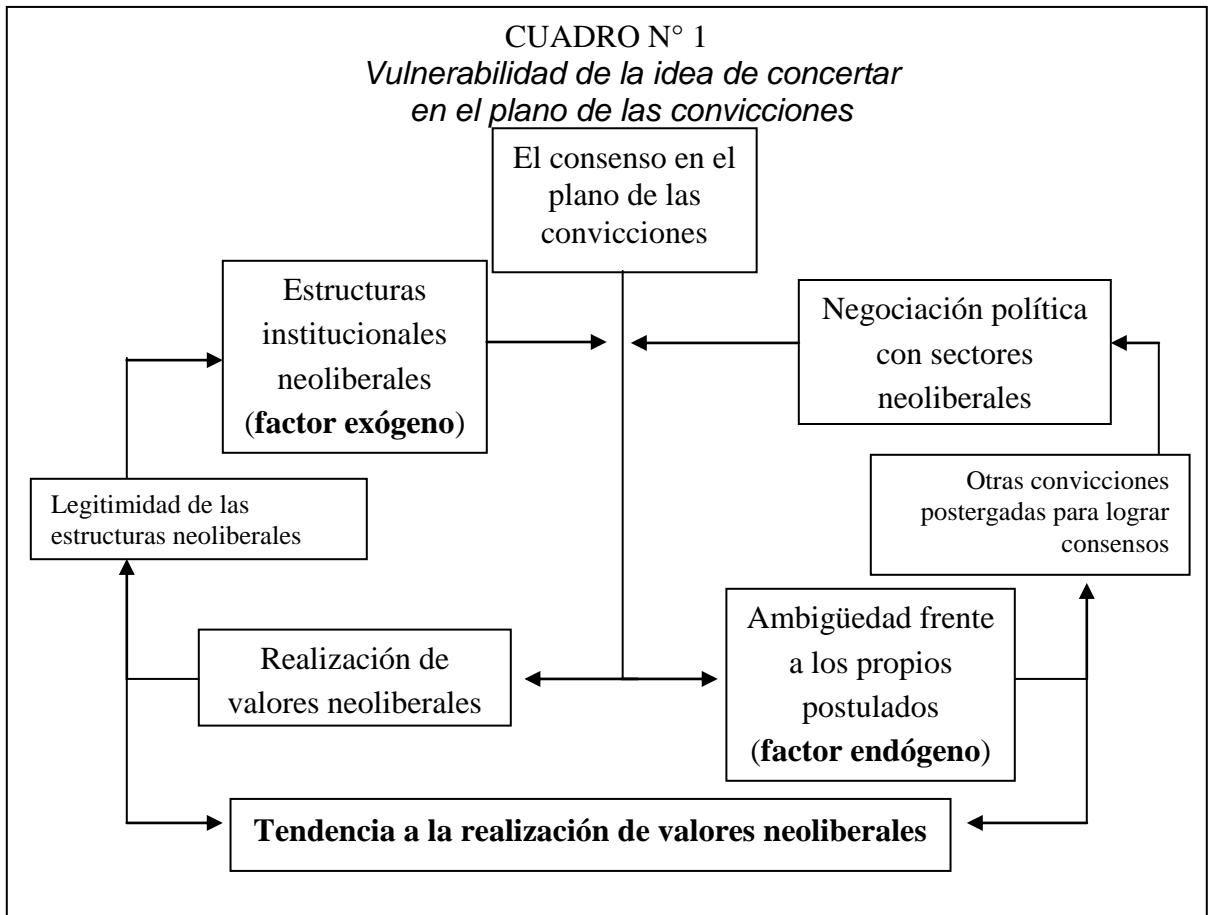
*consistente en erradicar la extrema pobreza en el lapso de una década*”<sup>53</sup> El gobierno de Patricio Aylwin duplicó el gasto social que hubo en el gobierno de Pinochet, pero esto apenas provocó un desplazamiento marginal en la brecha que divide el quintil más pobre del más rico, por lo que la desigualdad de ingresos se mantuvo prácticamente igual bajo la supuesta implementación de la estrategia de crecimiento con equidad. Lo mismo ocurre en el plano democrático, donde siguen igualados los votos del 65% con los del 33% debido al sistema binominal, sin que esto signifique un respeto por las minorías, sino la forma de mantener las estructuras propias de la ética neoliberal.

Con respecto al plano democrático, el consenso como convicción y no sólo como herramienta política ha provocado también que la misma democracia quede vacía de contenido para la Concertación. Según sus convicciones, la democracia tendría un sentido valórico impostergable. Sin embargo, han faltado iniciativas para profundizar la democracia, como explicamos más adelante. La explicación que los gobiernos de la Concertación ofrecen es *falta de consenso*, imposibilidad política por el veto de la derecha. Si la política se mueve por convicciones, el conflicto debe ser considerado inherente al ejercicio político, y debe ser expuesto en el espacio público. Sobre el gobierno de Frei, Ricardo Israel señala que “*el gobierno le temió tanto al conflicto que postergó las decisiones hasta que problemas menores terminaron convertidos en conflictos que rebotaban en la propia moneda*”<sup>54</sup> El autor se refiere a conflictos sectoriales, gremiales, localizados, los que quedan sin solución por la falta de determinación que genera el abuso del consenso o, más bien, su mal uso, al ponerlo en el plano de las convicciones. El consenso debe ser la herramienta de negociación política legítima y deseable para evitar el autoritarismo, pero debe estar remitida al plano de la ética de la responsabilidad para mediar entre dos convicciones *distintas y bien definidas*, cuestión que no ocurre con la tendencia de la Concertación a realizar las convicciones del neoliberalismo.

---

<sup>53</sup> De Laire, Fernando, **Tesis de doctorado...**, Op. Cit., pp. 178

<sup>54</sup> Israel, Ricardo, “¿Timonel de gobierno o piloto automático?”, Columna de opinión en **La Tercera**, 17 de marzo del 2000, pp. 11



## 2. Riesgos de la Noción de Modernidad

Como hemos visto en el segundo capítulo, la noción de modernidad de la Concertación consiste en que el Estado tiene el importante rol de regular la relación entre los distintos subsistemas de la sociedad, proveyendo una plataforma institucional que permita la coordinación sistémica. El riesgo de esta visión es que la política, basada en convicciones, es superada por la política basada en soluciones técnicas, realizando acciones de acuerdo al tecnicismo, parte de las consideraciones políticas del neoliberalismo, y abriendo la posibilidad para el fortalecimiento del estilo neopopulista. La política se vuelve mediática y administrativa, quedando los roles del Estado en una posición ambivalente.

## 2.1. Política mediática y administrativa

La consolidación del neoliberalismo ha provocado cambios culturales y políticos importantes, aparte de los económicos y sociales de los que se habla con frecuencia. La vida se ha privatizado en la recurrencia a soluciones individuales mediadas por el acceso al mercado. Las soluciones colectivas, donde la política tenía una importante injerencia, reflejan una suerte de crisis del servicio público. Esta crisis se caracteriza también por el fin de la discusión entre proyectos alternativos de organización social. Las grandes decisiones políticas han quedado acotadas a los intereses de los poderes que ya no se someten a discusiones de orden público; la política cotidiana, entonces, se encuentra autolimitada a lo mediático y administrativo. Las masas han perdido también el interés por la política, en la sociedad chilena abunda una indiferencia generalizada con respecto a las esferas de poder público, pues el estatus de ciudadano ya casi no tiene valor. Los derechos se transforman en bienes de consumo, por lo que las soluciones a problemas que afectan a muchos se reclaman ahora en forma individual en la esfera del mercado. El neopopulismo encuentra así una plataforma política para funcionar y una plataforma cultural para sumar adherentes.

La política chilena actual ha postergado grandes discusiones de fondo para entrar en conflictos de forma, *cómo administramos lo que tenemos*, sin provocar grandes transformaciones. Es lo que ha pasado, entre otras cosas, con la reforma educacional en nuestro país, donde se ha llevado a cabo un cambio consensuado entre los distintos sectores políticos de contenido, pero no un cambio estructural en el sistema. Permanecen actualmente las brechas entre los colegios municipales y los privados, manteniendo un sistema de castas que hasta ahora la Concertación no ha brindado posibles soluciones. La equidad, en este sentido, no aparece. ¿A qué se deben estas propuestas políticas por parte de los gobiernos de la Concertación, considerando que la equidad es parte integral de sus convicciones? Como hemos visto, sumado a la preponderancia de *concertar*, la coalición de gobierno se ha regido por el tecnicismo en las discusiones que consideramos debieran ser de tipo político, donde las convicciones opuestas entran en conflicto. Por ejemplo, las discusiones sobre el alza del IVA en el 2003 de un punto porcentual fueron de carácter económico, donde los argumentos técnicos primaron sobre los argumentos políticos. Las discusiones sobre impuestos e ingresos del Estado han sido históricamente puntos de divergencia entre la derecha y la izquierda en Chile, argumentando los sectores de izquierda la necesidad de que el Estado pueda obtener más recursos para inversión social. En la actualidad, los argumentos esgrimidos por la Concertación fueron netamente de carácter técnico, siendo el principal argumento el desequilibrio que iba a causar en las arcas fiscales

la reducción de aranceles producto de las firmas de los TLC con Estados Unidos y la Unión Europea.

Como hemos visto, la supremacía de la técnica en el ejercicio de la política provoca un nuevo estilo de liderazgo, en el que las convicciones no juegan el rol protagónico en la toma de decisiones, sino la capacidad de eficiencia en la administración del espacio público. Actuando bajo estas premisas, los gobiernos de la Concertación, dedicados a la buena gestión y administración del espacio público, sin una preocupación por profundizar o ampliar éste, provoca la realización de los valores fundamentales del neoliberalismo, involuntariamente alejándose de sus propias convicciones, contribuyendo a la resignificación del cargo público, proceso que es parte de las convicciones del neoliberalismo, pues lleva a la realización de sus principales valores.

## 2.2. El ambivalente rol del Estado

Según los postulados de la Concertación, el Estado tiene un rol fundamental para la coordinación intersistemas en la sociedad moderna. Ante las coyunturales distancias que puedan producirse entre la Democracia y el Mercado, ambas instituciones que deben combinarse, la Concertación optaría en definitiva por la democracia, utilizando al Estado como herramienta para la generación de un proyecto de desarrollo democrático y catalizando equidad con disciplina fiscal.

Para el neoliberalismo, en cambio, el Estado debe encargarse de resguardar al mercado, para que éste pueda funcionar sin alteraciones. El Estado tendría tres funciones principales para este fin, la de hacer cumplir las leyes, administrar justicia y preservar el orden público. Por otra parte, el sistema jurídico contribuye al orden espontáneo del mercado con normas para ése efecto y, también, haciendo prácticamente inmodificables aquellas normas.

Ciertamente los gobiernos de la Concertación han generado un conjunto de normas que regulan la esfera del mercado rigidizando sus estructuras con el fin de catalizar más equidad, ante las cuales el empresariado ha reaccionado mostrando cierto disgusto. En este sentido, podríamos decir que los gobiernos de la Concertación sí han actuado según sus convicciones. Pero esto es distinto a afirmar la creación de un proyecto de desarrollo democrático, o al evaluar el desempeño de los gobiernos de la Concertación con respecto a la búsqueda de la equidad en forma secuencial, y no producto del *chorreo* que provoca el crecimiento.

El gobierno de Eduardo Frei, por ejemplo, creó los fondos de inversión internacional, que le permiten a las AFPs invertir en el extranjero<sup>55</sup>. Con esto, no sólo actuó a favor de la dinámica neoliberal que tiene este sistema de pensiones, sino también terminó con uno de los pocos beneficios que tenía el sistema al prohibir la reinversión de estos fondos en el extranjero. Sólo el gobierno de Ricardo Lagos pudo crear un seguro de cesantía, otorgando un poco más de tranquilidad a los trabajadores. Sin embargo, no han existido políticas que permitan el fortalecimiento de los trabajadores frente al empresariado, siguiendo la tendencia que comenzó en la dictadura, donde los trabajadores están más desprotegidos frente al empresariado. *“El proceso general [de reformas laborales durante los gobiernos de la Concertación] presenta resultados poco favorables para los trabajadores: la legislación en materia de relación individual de trabajo continúa funcionando bajo los principios de la administración flexible, el principio de tutela continúa esperando su turno para volver a la escena; las reformas en materia de derechos colectivos de trabajo han generado una estructura en la que los resultados de los procesos de negociación se deterioran progresivamente”*<sup>56</sup>

Por otra parte, el compromiso de Ricardo Lagos con la ciudadanía, de crear un sistema donde las grandes decisiones se voten en plebiscitos, no ha sido cumplida aún, *“Impulsaremos las iniciativas legislativas necesarias que permitan la convocatoria a Plebiscito, para que sea la ciudadanía la que resuelva las grandes controversias nacionales, tales como las reformas de la Constitución, el sistema electoral, el Tribunal Constitucional y el Consejo de Seguridad Nacional”*<sup>57</sup>. La Concertación, a 14 años de gobierno, aún no puede modificar la constitución, ni por las vías institucionalmente establecidas ni por vías alternativas. La Constitución de 1980, que se supone no representa ni está acorde a las convicciones de la Concertación, lleva más tiempo funcionando bajo su mando que en dictadura. ¿Será entonces que la Concertación, definitivamente postergó sus convicciones a cambio de la estabilidad que le otorga el carácter autoritario de la constitución? Las normas que rigen la institucionalidad en Chile siguen siendo prácticamente inmodificables, y la equidad sigue siendo un aspecto postergado por la necesidad de crecimiento. Los gobiernos de la Concertación, entonces, habrían optado

---

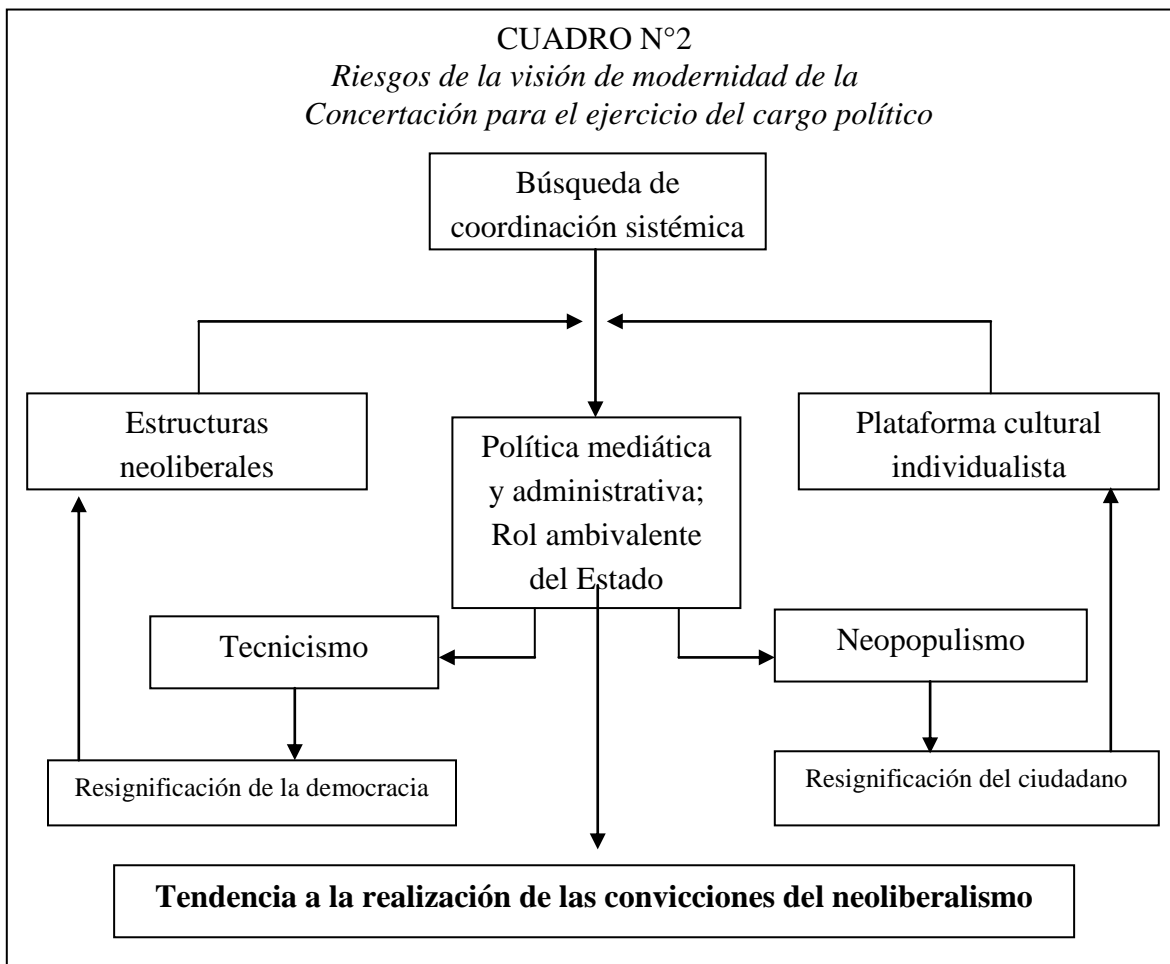
<sup>55</sup> El Mercurio *“Sexenio ¿de revoluciones?: Éxitos y Fracasos de Frei”* **El Mercurio**, 12 de marzo de 2000, Cuerpo D, pp. 25

<sup>56</sup> González, Cristián, *“El derecho laboral en Chile: Situación actual y propuestas de reforma”*, en Escobar, Patricio Ed., **Trabajadores y empleo en el Chile de los noventa**, LOM ediciones, primera edición, Santiago, Chile, 1999, pp. 95.

<sup>57</sup> Lagos, Ricardo, **Mis compromisos con la igualdad: Grandes transformaciones para crecer con igualdad en el primer gobierno del nuevo siglo**, propaganda electoral de Ricardo Lagos para las elecciones presidenciales de 1999.



factualmente por el mercado, dejando que el Estado actúe según las convicciones del neoliberalismo, demostrando una tendencia hacia el ocaso de sus propias convicciones.



### 3. Ambigüedad en el real valor de la equidad y la democracia

La equidad y la democracia han sido caracterizados en esta investigación como parte de los valores fundamentales del proyecto político de la Concertación. Así como el valor de *concertar* y la noción de modernidad del proyecto político han significado en las acciones de sus gobiernos una tendencia a la realización de los valores neoliberales, del mismo modo la equidad y la democracia han sido desplazados por valores que en la práctica se han superpuesto, y que permiten la mantención de las estructuras neoliberales en nuestro país.

La democracia y la equidad, valores complementarios, han sido postergados por la búsqueda de crecimiento, en una dinámica que explica el éxito económico de nuestro país a costa de estos valores. Por otra parte, la mantención de una democracia protegida, o formal,

ha impedido la realización de una democracia valórica tal y como las convicciones de la Concertación lo plantean.

### 3.1. ¿Opción por la democracia y la equidad o por el crecimiento?

Esta pregunta tiene una clara respuesta según las convicciones de la Concertación. Pero no así por las acciones de sus gobiernos, donde la profundización de la democracia ha sido postergada por la necesidad de crecimiento. El crecimiento requiere de estabilidad para ser dinámico, y la democracia pocas veces produce estabilidad, pues cuanto más profunda es, más conflictos se producen en la esfera pública, para encontrar ahí soluciones. *“Es entre la democracia procesal, que carece de pasión, y la democracia participativa, que carece de sabiduría, donde se extiende la acción democrática cuya meta principal es liberar a los individuos y a los grupos de las coacciones que pesan sobre ellos”*<sup>58</sup>

La equidad y la democracia son, como hemos dicho, valores complementarios, y requieren para su realización de políticas decididas que permitan que los ciudadanos puedan gozar de estos bienes. Con respecto a la democracia, cuya profundización requiere como mínimo una reforma constitucional, no han existido avances significativos, manteniendo la tendencia de los gobiernos de la Concertación de actuar según las convicciones del neoliberalismo. Si bien el primer gobierno de la Concertación intentó implementar una reforma constitucional, lo hizo de manera ingenua (siendo políticamente inviable) por medio de las vías institucionalizadas por el mismo proyecto neoliberal, sin considerar entonces a la ciudadanía en el debate público sobre la democratización del país, donde muy probablemente hubiera encontrado apoyo. *“Lo que la Concertación no confesaba era que tal argumento [que no era posible reformar la constitución por el veto de la derecha] era válido sólo dentro de la lógica del pacto, fuera del cual existía otra lógica posible, difícil, pero factible: acudir al soberano”*<sup>59</sup> Tal como señala Corvalán, podemos afirmar que las herramientas políticas que se utilizaron para la búsqueda de profundización de la democracia fueron ineficaces, tal vez un juego de artificios que no representaban necesariamente una convicción que guiaba esas acciones. En el segundo gobierno de la Concertación, la democratización quedó postergada y se asumió como preocupación fundamental la modernización económica del país, profundizando su apertura comercial y los niveles de competitividad. *“la apariencia de este gobierno [Frei], la forma y estilo de su conducta, y en definitiva su imagen pública, son indiscutiblemente las de un gobierno del*

---

<sup>58</sup> Touraine, Alain, Op. Cit., pp.21.

<sup>59</sup> Corvalán, Luis, Op. Cit., pp. 451

*empresariado*”<sup>60</sup> Los logros económicos, encima, no tuvieron como fin la equidad, como veremos más adelante, aunque contribuyeron a uno de los logros más importantes de los gobiernos de la coalición: reducir la extrema pobreza. La campaña política de Ricardo Lagos incluía una promesa aún no cumplida, de llevar a consulta popular las grandes decisiones del país, entre ellas, la reforma constitucional.

Los gobiernos de la Concertación han implementado medidas importantes en la búsqueda de equidad y democracia, referentes a la igualdad de la mujer o a maximizar beneficios para los jóvenes, pero es incapaz de generar un proyecto institucional capaz de superar la matriz neoliberal impuesta por la dictadura. Han sido estos tres gobiernos incapaces de reinsertar en la sociedad una lógica colectiva que supere el individualismo preponderante. La coherencia entre las convicciones de la Concertación y las propuestas que sus gobiernos han dado a luz con el signo del fracaso en su génesis, nos permiten afirmar que los gobiernos de la Concertación han cambiado democratización y equidad por modernización económica, actuando bajo la organización de valores neoliberales, buscando crecimiento y, más tarde, equidad.

La distribución del ingreso en Chile, por ejemplo, sigue casi sin variación desde 1990, año en el que asume la conducción del país la Concertación. Hasta 1999, el 46,4% de la población en Chile tiene ingresos inferiores a la mitad de la media, lo que hace más evidente el problema de la desigual distribución del ingreso.

Tabla N° 1  
Distribución del ingreso de los hogares en Chile  
entre 1990 y 2000

Año	Ingreso Promedio*	40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico
1990	9.4	13.2	20.8	25.4	40.7
1996	12.9	13.1	20.5	26.2	40.2
2000	13.6	13.8	20.8	25.1	40.3

Fuente: CEPAL

\* Ingreso promedio mensual de los hogares, en múltiplos de la línea de pobreza per cápita

Como podemos ver en la tabla N°1, el ingreso promedio en Chile ha tenido un significativo avance, siendo la tasa de crecimiento más alta en ese período en América Latina. Los gobiernos de la Concertación han tenido éxito entonces en sus políticas de crecimiento. Sin

<sup>60</sup> Almeyda, Clodomiro, “¿Gobierno de empresarios?”, Columna de opinión en **La Época**, 19 de diciembre de 1994, pp.8

embargo, la diferencia entre ricos y pobres en la participación del ingreso no se ha estrechado. Ni siquiera la clase media ha mejorado su posición con respecto al 10% más rico, que concentra más de un tercio del ingreso total del país. Estos datos no hacen más que poner en evidencia el hecho de que existe una política basada en la idea de secuencialidad en la búsqueda de equidad, y no de simultaneidad, como señalan las convicciones de la Concertación.

Las políticas llevadas a cabo por la Concertación, en materia económica, sí han tenido efectos positivos en el intento de reducir la pobreza. Es ese objetivo uno de los pilares para la búsqueda de equidad, pero no el único indicador que demuestre que la equidad se ha profundizado. Entre 1990 y 1998, la pobreza en Chile cayó de un 33% a un 17%, y la indigencia de un 10% a un 4.7%. Cifras que sin duda demuestran un gran logro para los gobiernos de la Concertación. La tendencia a seguir las convicciones del neoliberalismo y no las propias, por parte de la coalición de gobierno, queda sin embargo demostrada al analizar que este logro ha sido alcanzado por una especie de *chorreo* de las altas tasas de crecimiento obtenidas por la economía chilena en esos años, siendo la equidad marginada a la segunda fase de la secuencialidad en la ecuación crecimiento - disminución de la pobreza – equidad.

La forma en la que los gobiernos de la Concertación enfrentaron la crisis económica también abre la posibilidad de efectuar un examen crítico que permita afirmar la tendencia a la realización de los valores neoliberales por parte de la coalición. Ante la crisis asiática, los gobiernos de la Concertación privilegiaron ciertos indicadores económicos y no la situación real de los más afectados por la crisis, “*Al enfrentar la crisis centrando el ajuste en una sola variable instrumental –la tasa de interés-, se han descuidado las responsabilidades de la autoridad por proteger a los más pobres de la población y de asegurar la viabilidad económica de pequeños y medianos empresarios*”<sup>61</sup> Vega señala que la experiencia de crecimiento económico de la década de los '90 evidenció que son los sectores no transables o no sujetos al comercio exterior los que generan mayor empleo en el país, por lo que la estrategia implementada por el proyecto político neoliberal, y la permanencia de estas estructuras en los gobiernos de la Concertación, de apertura comercial, no están enfocadas a potenciar las actividades que proporcionan la mayor cantidad de empleos en el país. Las actividades económicas ligadas al comercio exterior habrían sido las más favorecidas con la implementación de los ajustes en la crisis

---

<sup>61</sup> Vega, Humberto, *El imperativo de un nuevo rumbo: las lecciones económicas de 1998*, en **Mensaje**, N°477, 1999, pp.27.

económica, lo que va en perjuicio de los sectores de la población con menos recursos, realizando así por medio de consideraciones políticas los valores del neoliberalismo.

Brasil y Panamá también redujeron sus índices de pobreza en más de 10 puntos porcentuales, pero con tasas de crecimiento<sup>62</sup> mucho menores a las de Chile. Uruguay creció a un 2,7%, pero el índice de pobreza se redujo en un 6,8%. *“Estas cifras ponen en evidencia que, si bien en todos los países se han puesto en marcha reformas de signo liberal, las transformaciones económicas y sociales impulsadas han tomado distinto rumbo e intensidad, condicionadas -entre otros factores- por la naturaleza y oportunidad de las políticas aplicadas y por las diferentes circunstancias iniciales”*<sup>63</sup> Las causas que afectan entonces a la reducción de la pobreza con mayor fuerza son de carácter estructural, y Chile, como sabemos, ha legado sin modificar una estructura económica basada en las convicciones del neoliberalismo. La apuesta de países como Uruguay, Brasil o Panamá, han tenido como objetivo directo la reducción de la pobreza, sacrificando tal vez algunas cuotas de crecimiento a favor de políticas efectivas para alcanzar ése objetivo. Chile, en cambio, ha buscado de manera secuencial la reducción de la pobreza, apostando por la necesidad primera de crecimiento, tal y como establecen las convicciones del proyecto político neoliberal.

Sin embargo, los gobiernos de la Concertación han mantenido la estructura neoliberal matizando sus costos sociales con diversas herramientas políticas. Desde el Estado, los gobiernos de la Concertación han aumentado significativamente el gasto público social en comparación al gobierno militar, siendo este factor decisivo en la reducción de la pobreza, pero todavía estéril en la búsqueda de una genuina equidad. El gasto público social en Chile aumentó de un 13% del PIB en 1990, a un 16% del PIB en 1999, estando durante todo el decenio por sobre el promedio en América Latina, pero por debajo del gasto de países como Argentina, Brasil, Panamá, Uruguay y Bolivia, que tienen tasas de crecimiento muy inferiores a las de Chile. El gasto público social es una herramienta necesaria para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, pero por sí sola no es totalmente efectiva para lograr efectos redistributivos<sup>64</sup>.

---

<sup>62</sup> Brasil creció entre 1991 y el 2000 a un promedio de 1,2%, mientras Panamá lo hizo a un 2,6%.

<sup>63</sup> *CEPAL, Panorama Social de América Latina 2000-2001*, CEPAL, Santiago, Chile, 2001, pp. 46

<sup>64</sup> *Ibid*, pp. 129

### 3.2. Democracia formal, no necesariamente valórica

Desde las convicciones de la Concertación se derivan consideraciones políticas relacionadas con la opción por la democracia en coyunturas donde ésta entre en conflicto con el mercado. Este aspecto sería, como vimos en el capítulo dos, generador de la identidad de la Concertación, por representar el conjunto de sus convicciones. Sin embargo, durante los gobiernos de la coalición, en nuestro país ha sucedido algo diferente a lo planteado por las convicciones del gobierno. Se ha realizado en la práctica política, aún cuando discursivamente se defiende una postura diferente y crítica al respecto, una democracia protegida heredada de la dictadura militar. La democracia con un nuevo significado, alejado de connotaciones valóricas y más cerca de formalidades, donde el conflicto social está desinstitucionalizado y la acción política restringida en su campo de acción y en la diversidad de sus actores, “*Hoy, el descontento popular mayoritario no está institucionalizado, la ética de clase se ha deteriorado y, como resultado, los políticos del centro-izquierda se consideran libres para desplazarse por el mapa social y político redefiniendo los términos de la oposición al neoliberalismo*”<sup>65</sup> La democracia protegida que existe en nuestro país permite estabilidad para la catalaxia, en desmedro del concepto ciudadano que implica una visión valórica de la democracia.

Según Petras, en América Latina habría una continuidad del autoritarismo marcada por tres factores, los que bien pueden resumir cómo en Chile ha ocurrido el mismo fenómeno ya restaurada la democracia. En primer lugar, la transición hacia la democracia ha estado marcada por el legado autoritario, pues han sobrevivido las instituciones estatales creadas en dictadura. En segundo lugar, el sistema socioeconómico ha continuado dominado por las elites autoritarias, permaneciendo intacto y no variando o expandiéndose los sectores dueños del capital. Por último, Petras señala que los políticos neoliberales han gobernado por decreto. Si bien este factor no es aplicable a la realidad chilena, puede ser apropiado mencionar aquí la presencia del *veto*, pues el sistema binominal le permite a la clase política chilena vetar aquellos elementos que no se conjuguen con los intereses neoliberales. En estrecha relación con el veto, el neopopulismo adquiere relevancia en el análisis como forma de estilo político de la clase dirigente, pues el conflicto político propiamente tal –en donde se dan conflictos de profundidad sobre las formas de organización- es superado por *disputas de forma* para soluciones de corto plazo. La continuidad del autoritarismo manifestada en estos tres factores adquiere importancia en la limitación que implica a la actividad ciudadana y al debate político, *forzando* a sectores

---

<sup>65</sup> Petras, James, **La izquierda contraataca**, Op. Cit., pp. 181

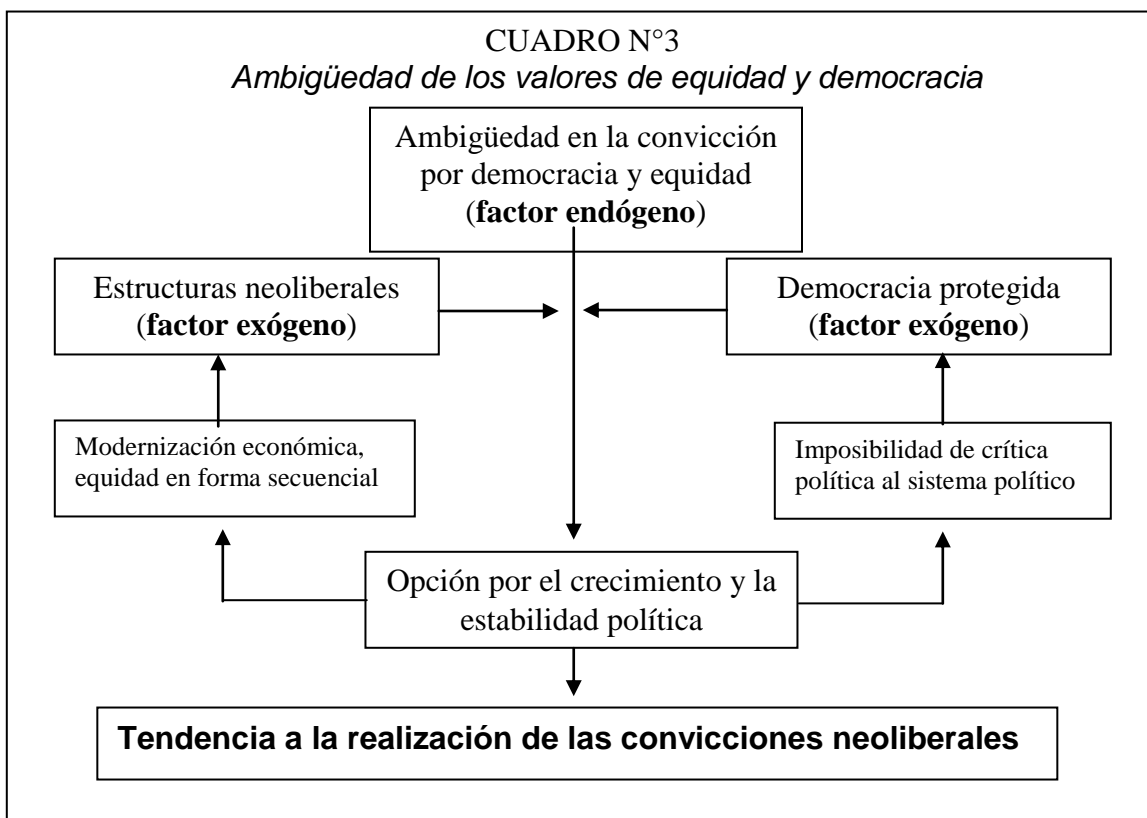
políticos que no necesariamente adscriben al neoliberalismo a regirse y aceptar las reglas del juego. Con esto, el propio sistema se reproduce, pues la Concertación adhiere factualmente al neoliberalismo y lo hace aparecer como inevitable, factor exógeno que propicia esta tendencia a la neoliberalización de la Concertación al cristalizar en la práctica un sistema representante de la *autoconciencia descubierta*, ya no más un modelo construido según intereses determinados.

El sistema político con rasgos autoritarios, o la democracia protegida, fue instaurado por la dictadura militar, y el sistema no ha podido ser modificado en pos de una real profundización de la democracia. Como hemos visto, es el mismo sistema el que le pone trabas a la acción política para realizar modificaciones, más allá de la existencia o no de una voluntad política de la Concertación por hacerlo. Además, no es menos cierto que en Chile ha ganado respaldo popular, gracias al neopopulismo, la derecha, sector político que defiende y hace políticamente aún más inviable una reforma institucional al sistema político. De esta forma, el éxito político de los últimos años que ha conseguido la derecha chilena, significa un nuevo factor exógeno del proceso de adhesión a los valores del neoliberalismo por parte de la Concertación.

Es el mismo sistema binominal el que, debido a sus características específicas, impide una crítica política al sistema. Las instituciones políticas de Chile no pueden elaborar una crítica política con posibilidades de éxito debido a la exclusión automática que el sistema binominal crea sobre cualquier proyecto alternativo. La discusión, entonces, se vuelve sobre las formas de administración, no sobre el fondo, es la misma política la que excluye una crítica de carácter político al sistema.

De esta forma, la Concertación vive el ocaso de sus convicciones sobrepasada por la administración de un sistema que impide modificaciones mayores sin altos costos políticos, los que hasta el momento la coalición de gobierno, en catorce años en el poder, no ha estado dispuesta a aceptar. Se ha optado por modificaciones menores, perpetuando una democracia formal y postergando la realización de una democracia valórica, como indican sus propias convicciones.

CUADRO N°3  
*Ambigüedad de los valores de equidad y democracia*





Conclusiones

**Los Gobiernos de la Concertación bajo la matriz neoliberal**  
**El ocaso de la convicción en la centro-izquierda chilena**

Como hemos visto, la Concertación de Partidos por la Democracia posee elementos en sus convicciones que la hacen vulnerable a caer en una tendencia hacia la realización de las convicciones del neoliberalismo en la ejecución de sus políticas públicas. El primer elemento que explica esta dinámica es la vulnerabilidad que le otorga al proyecto político de la Concertación considerar como un fin en sí mismo la idea de *concertar*. El consenso termina por debilitar la fuerza de los valores de democracia y equidad, para favorecer la consecución de acuerdos políticos con el neoliberalismo. El segundo elemento corresponde a que la visión de modernidad de la Concertación implica, bajo un modelo neoliberal, la inevitable caída en una política mediática y reducida al papel administrativo del sistema, otorgándole al Estado un rol ambivalente entre la coordinación y el *dejar hacer* a la esfera del mercado. De esta forma, el modelo neoliberal imperante mantiene sus estructuras y los gobiernos de la Concertación las administra sin provocar reformas que lleven a la realización de sus propias convicciones, manteniendo la tendencia a la realización de las convicciones del proyecto político neoliberal. Esto significa, finalmente, que el valor real de la equidad y la democracia en las convicciones de la Concertación no es tan relevante como discursivamente aparecen, pues la omisión de políticas que contengan en su lógica de acción la presencia de ambos valores demuestra una tendencia a la neoliberalización del conglomerado.

Por otra parte, los gobiernos de la Concertación han debido enfrentarse con las convicciones del neoliberalismo ya instalados en la matriz sociopolítica de Chile, con sus consideraciones políticas ya en práctica y con una derecha que cada vez adquiere más fuerza por medio del neopopulismo. Sumado a los factores endógenos que explican esta tendencia, existen también factores exógenos que presionan a la coalición de gobierno a realizar los valores del neoliberalismo, ya sea a través de la puesta en práctica de políticas públicas que vayan en esa dirección o, del mismo modo, por la omisión de políticas que reviertan esta tendencia. El sistema neoliberal instalado en Chile por la dictadura militar posee una fuerza centrípeta que, aprovechando los elementos de las propias convicciones de la Concertación, atrae la acción o la omisión de políticas de la Concertación hacia una tendencia que realiza los valores últimos del neoliberalismo. “*De este modo, por su origen y esencia instrumentales, el Estado de 1980 tiende, como tarea refleja, a instrumentalizar la clase política civil. Y a través de ésta, a los ciudadanos de carne y hueso*”<sup>66</sup>

Con un sistema neoliberal instalado no sólo en la esfera económica sino también en el ámbito político, y sin una oposición fuerte y decidida a llevar reformas que logren

---

<sup>66</sup> Petras, James, Op. Cit., pp. 105

modificar sus principales estructuras, la tendencia a la realización de los valores neoliberales por parte de los gobiernos de la Concertación significan una oligarquización de la clase política en Chile, una escisión entre la ciudadanía y la clase dirigente cuya superación se hace aún más difícil. “*El verdadero funcionario (...) no debe hacer política, justamente en virtud de su profesión, debe ‘administrar’ y ante todo, de modo imparcial. (...) Debe administrar su cargo ‘sin cólera ni prejuicio’. En consecuencia, no debe hacer precisamente lo que el político, el líder y sus partidarios deben hacer siempre necesariamente, es decir combatir*”<sup>67</sup> Las fuerzas políticas que están en disputa por el poder se dedican a la mera administración del Estado heredado de la dictadura militar con sutiles reformas que, si bien contribuyen de manera indirecta a la realización de los valores de la Concertación, están lejos de hacer que sean estos valores los fundamentales en la organización social, cayendo, en definitiva, en el ocaso de la convicción.

Realizando un análisis histórico, Salazar y Pinto afirman que Chile estaría en un tercer acantilado oligárquico, debido a que el realismo político proviene de la clase política y no de la ciudadanía. El concepto de realismo político sugerido por los autores se refiere a la forma en la que se reconoce una situación o realidad dada para elaborar líneas de acción que ofrezcan posibilidades de supervivencia y/o desarrollo, según los intereses de quien realice este ejercicio<sup>68</sup>. De esta manera, los factores exógenos y endógenos a los gobiernos de la Concertación contribuirían a la oligarquización de la clase política chilena al impedir que sean las convicciones del conglomerado *democráticamente elegido* las que se pongan en práctica, producto de un exceso de cálculo o de la ética de responsabilidad en el intento de profundizar la democracia y catalizar la equidad. Éstos valores se posponen en función del objetivo de alcanzar mayores cuotas de poder, estrategia que no ha tenido efectos pues la derecha en Chile ha sido el sector político que ha aumentado su adhesión en los últimos años. La Concertación ha fallado, entonces, al mostrar como opciones electorales el autoritarismo militar y la política cívica, como estrategia contra la derecha. En sus estructuras simbólicas, la Concertación se mostraba al país como la opción democrática, frente a la oposición que reflejaba el autoritarismo militar. Esta especie de *razonamiento maniqueo* provocó que la coalición de gobierno se conformara apenas con la realización de una democracia formal, sin que fuera necesario o posible implementar una democracia con sentido valórico. La irrupción del neopopulismo cambió estos códigos y logró desligar a la derecha de su pasado autoritario, perdiendo así la Concertación cuotas de poder. La distinción ahora pasa incluso discursivamente por formas de administración del modelo,

---

<sup>67</sup> Weber, Max, Op. Cit., pp. 57

<sup>68</sup> Ver Pinto, Julio y Salazar, Gabriel, Op. Cit., pp. 255

por lo que cada vez pierden más fuerza los valores que postulaban un modelo alternativo al neoliberalismo, oligarquizando la clase política y resignificando la ciudadanía al mero papel de *cliente-elector*.

Los gobiernos de la Concertación han tenido una excesiva confianza en el proceso de transición. Más allá de las superficiales discusiones acerca de si este proceso habría acabado mal o estaría inconcluso, lo cierto es que el proceso ha dejado una oligarquía política como resultado, con la consecuente tendencia a la realización de los valores neoliberales incluso por parte de quienes portan otros valores. Y esto porque en la práctica, los gobiernos de la Concertación han encontrado cierto acomodo en las consideraciones políticas del proyecto neoliberal, intentando reformas menores por las vías institucionales, sin poner el debate en el espacio público para la manifestación de las bases con respecto al conflicto.

Dentro de la organización de valores del proyecto neoliberal, la autoconciencia descubierta es el reflejo de este proceso de oligarquización de la política chilena. Los factores endógenos que llevan a que los gobiernos de la Concertación tengan la tendencia hacia la realización de las convicciones del neoliberalismo se complementa con la idea de la autoconciencia descubierta y se hace aún más difícil para la coalición de gobierno poner en práctica reformas o políticas que acepten la idea de que pueden existir modelos alternativos al neoliberalismo, el proyecto político neoliberal ha triunfado entonces en el sentido de que con su legitimación le ha demostrado a la Concertación de Partidos por la Democracia que es la mejor forma de organización, y que sus consideraciones políticas son inevitables.

Ante la pregunta de David Gallagher, sobre la posibilidad de hacer la *revolución neoliberal* en democracia, surge como respuesta inmediata, después del análisis sobre el ejercicio de los gobiernos de la Concertación, que efectivamente sería posible, debido a la legitimidad que le ha dado el gobierno al modelo en democracia. Pero si estas reformas, las neoliberales, se hubieran puesto en marcha bajo un gobierno realmente democrático, cabe preguntar por la actitud de la ciudadanía frente a estas reformas, pues resulta inverosímil creer que las privatizaciones de la seguridad social, la salud y la educación, y la pérdida de derechos laborales, hubieran contado con apoyo popular. Y ante la inexistencia de reformas democráticas en estas esferas durante los gobiernos de la Concertación, ¿podemos decir hoy que estamos como realmente quisiéramos estar? O, del mismo modo, ¿los miembros de los gobiernos de la Concertación pueden afirmar que han dejado a Chile como querían dejarlo? Si no han existido reformas en estas áreas bien puede achacársele la

responsabilidad a la rigidez de las estructuras del sistema neoliberal heredado de la dictadura, pero esto no significa exculpar a quienes han administrado estas estructuras por más de diez años, sin poder modificarlas teniendo incluso el apoyo popular para hacerlo.

Por otra parte, si la Concertación de Partidos por la Democracia no ha podido aplicar reformas de acuerdo a sus convicciones por esta rigidez estructural y no porque esos valores realmente no tengan la suficiente fuerza dentro del conglomerado, como fuerza política responsable debiera reconsiderar sus planteamientos, sus estrategias políticas, para lograr definitivamente la realización de sus propias convicciones bajo sus mandatos. *“Porque si se dice, de acuerdo con la ética acósmica del amor: ‘No resistáis al mal con la fuerza’, para el político lo válido es la proposición inversa: ‘Debes resistir al mal con la fuerza o de lo contrario eres responsable de su victoria’”*<sup>69</sup>

Ciertamente, la política debe fundarse en convicciones, en debates que impliquen un conflicto valórico y político sobre cómo debe ser la organización social. Y, tal como señala Weber, en el ejercicio público el político debe buscar la realización de estas convicciones por medio de sus acciones, para que sean esas y no otras las que primen. Este esfuerzo debe realizarlo bajo la cautela de la ética de la responsabilidad, sin que esto signifique el sacrificio de las propias convicciones. En Chile, hoy no existe un debate basado en convicciones, y ante la efectividad del neopopulismo este debate se ve más lejos que nunca. El neoliberalismo, modelo que supedita el ejercicio político a la esfera del mercado, ha triunfado incluso en la forma de *hacer política*, clausurando de esta manera la posibilidad de una crítica política efectiva al sistema, oligarquizando la esfera de toma de decisiones y provocando, en última instancia, que hasta los aparentemente adversarios políticos sufran una tendencia a la puesta en práctica de acciones que lleven a la realización de sus convicciones.

---

<sup>69</sup> Weber, Max, Op. Cit., pp. 84

## Bibliografía

Almeyda, Clodomiro, “¿Gobierno de empresarios?”, Columna de opinión en **La Época**, 19 de diciembre de 1994.

Arrate, Jorge, **La postrenovación: Nuevos desafíos del socialismo**, Ed. Las producciones del Ornitorrinco, Santiago, Chile, 1994.

Arrate, Jorge, **El socialismo chileno: Rescate y renovación**, Instituto para el nuevo Chile, Barcelona, España, Primera edición, 1983.

Arroyo, Gonzalo, *Síntesis y reflexión sobre aspectos económicos del neoliberalismo*, Número especial de **Persona y Sociedad**, *Neoliberalismo: Propuestas y Contrapropuestas*, Santiago, Chile, sin más especificaciones.

Beltrán, Miguel, *Cinco vías de acceso a la realidad social*, en García, Manuel, **El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación**, Alianza universidad textos, 1994.

Burbano, Felipe, **El fantasma del populismo**, Felipe Burbano de Lara Editor, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1998.

**CEPAL, Panorama Social de América Latina 2000-2001**, CEPAL, Santiago, Chile, 2001.

Corvalán, Luis, **Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile**, Ed. Sudamericana, Santiago, Chile, 2001.

deLaire, Tesis de Doctorado **Chile: Modernización, democratización y estrategia de desarrollo en el debate post-Pinochet. Entre neoliberalismo y liberalismo social**, Vol. 2 *El socialismo renovado y su convergencia con la Democracia Cristiana en torno al crecimiento con equidad*, Université Catholique de Louvain, 1997.

Delaire, Fernando, *Las aventuras del Barón de Münchhausen o las contradicciones del pensamiento neoliberal*, Número especial de **Persona y Sociedad**, *Neoliberalismo: Propuestas y Contrapropuestas*, Santiago, Chile, sin más especificaciones.

El Mercurio “*Sexenio ¿de revoluciones?: Éxitos y Fracasos de Frei*” **El Mercurio**, 12 de marzo de 2000, Cuerpo D.

Gómez, Ricardo, **Neoliberalismo globalizado**, Ediciones Macchi, primera edición, Buenos Aires, Argentina, 2003.

González, Cristián, “*El derecho laboral en Chile: Situación actual y propuestas de reforma*”, en Escobar, Patricio Ed., **Trabajadores y empleo en el Chile de los noventa**, LOM ediciones, primera edición, Santiago, Chile, 1999.

Israel, Ricardo, “¿Timonel de gobierno o piloto automático?”, Columna de opinión en **La Tercera**, 17 de marzo del 2000.

Lagos, Ricardo, **Mis compromisos con la igualdad: Grandes transformaciones para crecer con igualdad en el primer gobierno del nuevo siglo**, propaganda electoral de Ricardo Lagos para las elecciones presidenciales de 1999.

*Libertad y Desarrollo*, “Más Estado Menos Individuo”, **Libertad y Desarrollo**, N°129, Abril de 2003, Santiago, Chile.

Levine, Barry compilador, **El Desafío Neoliberal: El fin del tercermundismo en América Latina**, Editorial Norma, Colombia, primera edición, 1992.

Martínez, Gutemberg, **Democracia Cristiana: Cambio y reforma**, ed. Andante, Santiago, Chile, 1999.

O'Donnell, Guillermo, *Teoría democrática y política comparada*, en **Desarrollo Económico**, Vol. 39 N°156, año 2000.

Petras, James, **La izquierda contraataca: El conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo**, Akal ediciones, Madrid, 2000.

Ramos, Joseph, *¿Somos todos neoliberales hoy? Un balance de las reformas estructurales neoliberales en América Latina*, en Número especial de **Persona y Sociedad**, *Neoliberalismo: Propuestas y Contrapropuestas*, Santiago, Chile, sin más especificaciones.

Sunkel, Osvaldo (compilador), **El desarrollo desde dentro: Un enfoque neoestructuralista para América Latina**, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

Tironi, Eugenio, **El cambio está aquí**, Ed. Sudamericana, Santiago, Chile, 2002.

Touraine, Alain, **¿Qué es la democracia?**, Fondo de Cultura Económica, Sin más especificaciones.

Vega, Humberto, *El imperativo de un nuevo rumbo: las lecciones económicas de 1998*, en **Mensaje**, N°477, 1999.

Weber, Max, **El político y el científico**, Ed. Prometeo libros, Buenos Aires, 2003.

Zaldundo, Eduardo, **Breve historia del pensamiento económico**, Ediciones Macchi, tercera edición, Buenos Aires, Argentina, 1998.